6580

Mal de Suegra

Moreno

DE

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 18 - Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 52 á 54)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

MAL DE SUEGRA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. P. MORENO GIL.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades la noche del 11 de Noviembre de 1867.

OCHO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	Doña Enriqueta Liron.
DOÑA IRENE	Doña Micaela Roca.
LUCIA	Doña María Ruiz.
ANGEL	D. José Mata.
DON PABLO	D. Antonio Pizarroso.
ENRIQUE	D. Juan Mela.
JUAN	D. Eduardo Maza.

La accion en Madrid, 1865.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegantemente amueblado.—Puerta al foro; dos á la derecha y dos á la izquierda; chimenea encendida en primer término de la izquierda; balcon en tercer término de la derecha.

Al levantarse el telon aparece JULIA sentada junto al velador. LUCÍA arreglando un ramo de flores en la consóla. JUAN sale por la primera puerta de la izquierda con gorra ó sombrero bajo, y un paraguas debajo del brazo. Al ver á JULIA se descubre.

ESCENA PRIMERA.

JULIA, LUCÍA *y* JUAN.

JUAN. (Tan temprano levantada
la señorita!... Es estraño!)
Buenos dias.
LUC. *(Con ironía.)* Buenos dias.
¿Vá usted ya de marcha?
JUAN. (Malo!...
Ya empieza la chismosilla
con indirectas.) El amo... *(A Julia.)*
JUL. Bien; vaya usted. *(Pensativa.)*
JUAN. Yo, señora,
siento que...
JUL. No he preguntado
á usted nada.
JUAN. Es que...
LUC. Respuesta
fuera de tiempo... está claro,
malicia arguye!
JUL. Lucía!
LUC. Digo bien.
JUL. Calla.
JUAN. Es el caso
que yo... como está lloviendo,
y anoche me dijo el amo
que le llevára... *(Enseñando el paraguas.)*
JUL. Ya he dicho
que nada le he preguntado.
JUAN. Señorita, es que yo siento...

671601

Como siempre los criados
son los que tienen la culpa
de cuanto pasa!...

JUL. Juan!

JUAN. Hablo
en general, señorita.

JUL. Pues habla usted demasiado.

LUC. (Qué respeto!)

JUL. ¿Quién le impide
que cumpla usted sus mandatos?
Aquí, téngalo presente,
el amo... siempre es el amo.

LUC. Bien dicho!... (Aunque esté mal hecho.
Hábrase visto descaro!)
Vamos, hombre!

JUAN. Ya, ya voy. (*Vase por el foro.*)

LUC. Si no es bueno ningun chato!

ESCENA II.

JULIA *y* LUCÍA.

LUC. Señorita, es una infamia!...

JUL. Calla, por Dios, ó habla bajo!
Si mamá llega á saber
que mi marido ha pasado
fuera de casa la noche,
vamos á armar otro escándalo
como el de ayer.

LUC. Es verdad.
Lo que sucede es tan raro,
que no entiendo... Hace ocho dias
que usté y su mamá llegaron
á Madrid, y el señorito,
en vez de haberse alegrado
de su venida, demuestra
su disgusto y...

JUL. No es estraño,
Lucía; hemos procedido
muy de ligero.

LUC. Es que el caso
era ya grave. Seis meses
hace ya, si no me engaño,
que vino á Madrid; compró
esta casa, y este cuarto
amuebló con todo lujo.
Pero el dia deseado
en que le habitase usted

no llegaba, pretestando
grandes obras en la casa.

JUL. Es verdad,

LUC. Pues bien; ¿qué estraño
es que su mamá de usted,
que ya sospechaba algo
de lo que pasaba, al ver
que ya no hacia ni aun caso
de sus cartas, haya dicho,
á Madrid con todo?

JUL. Oh!

LUC. (*Con cariño.*) Vamos,
no se aflija usted.

JUL. ¿Te acuerdas
cuando volvió este verano
al pueblo, á vender sus fincas,
(que aun estabas tú allí) cuánto
me hizo sufrir, al saber
su nueva ausencia? Oh! que cambio
tan cruel en su carácter!

LUC. ¡Vaya si me acuerdo...! Y tanto!
¡Cómo es posible olvidar
las riñas que á cada paso
armaba con su mamá
de usted, y hasta con don Pablo
su tio, porque le daba
buenos consejos!

JUL. No trato
de negar que mas que todos
ansiaba estar á su lado;
pero creo que he hecho mal
en acceder al mandato
de mi mamá, por seguir
de mi marido los pasos.
Siempre los celos han sido
gérmen de todo lo malo,
y yo, por desgracia, estaba
celosa!... Apenas entramos
en Madrid, yo me empeñé
en venir aquí, inventando
cualquier escusa; diciendo
que habíamos realizado
nuestro viaje, por darle
una sorpresa, contando
con su cariño!... Mamá
pensó todo lo contrario,
y fueron vanas mis súplicas;

quiso que antes le espiásemos;
que supiéramos de fijo
si lo que habia llegado
á nuestros oidos, era verdad;
y yo á sus mandatos
tuve que ceder, temiendo
aun peores resultados.
Los dos dias que en la fonda,
por desgracia, hemos pasado,
tú sabes cuánto he sufrido!...
Juntas fuimos al teatro
por yo no sé qué noticias
que mamá adquirió... y al cabo
aquella noche accedió,
viendo ya mi sobresalto,
á venir aquí; yo misma
creo que el deber sagrado
que debo imponerme, es
que él escuche de mis lábios
la verdad; pero hasta ahora
no he tenido para tanto
valor.

LUC. Eso es, señorita,
pensar con juicio; yo aplaudo
su venida; pero creo
que haber dos dias pasado
en Madrid sin que él lo sepa,
ha estado mal hecho: al cabo
todo se sabe, y...

JUL. Pues bien,
Lucía; solo te encargo
sobre esto el mayor silencio;
es mejor que yo, buscando
una ocasion oportuna,
le diga cuanto ha pasado.

LUC. Descuide usted, señorita;
pondré en mi boca un candado.

IRE. (*Dentro.*) Lucía.

LUC. Su mamá.

JUL. Escucha;
quiero evitar otro rato
peor aún; no la digas
que el señorito ha pasado
la noche fuera.

IRE. (*Dentro.*) Lucía!

LUC. Ya voy.

JUL. Dí á Juan...

LUC. Yo me encargo
de todo; cerrará el pico.
JUL. Mas...
LUC. No tenga usted cuidado! (*Lucía se dirige corriendo hácia la segunda puerta derecha, y se detiene al ver salir á Doña Irene.*)

ESCENA III.

DICHAS *y* DOÑA IRENE.

IRE. ¡Estás sorda?
LUC. Es que...
IRE. (*De mal humor.*) Silencio;
no te vengas disculpando! (*Pausa.*)
Qué haces? (*Gritando.*)
LUC. Nada! (*Asustada.*)
IRE. Ya lo veo.
Siempre brazo sobre brazo!...
JUL. No la riña usted, mamá;
estaba conmigo hablando
de...
LUC. Justo; hablando...
IRE. Que calles!
Siempre has de meter tu cuarto
á espadas!... Y tu marido? (*A Julia.*)
LUC. Quién? El señorito?
IRE. No hablo
contigo.
LUC. Yo...
IRE. Es fuerte cosa
que en todo...
LUC. Cierro mis lábios.
(Dios nos la depare buena!)
IRE. Qué, ¿aún no se ha levantado?
JUL. Sí, mamá.
IRE. Y á qué hora vino
anoche?
JUL. (*Con aturdimiento.*) Anoche...
LUC. Temprano;
serian las once.
IRE. Calla;
para mentir no te han dado
permiso; si yo á las once,
aunque ya estaba en mi cuarto,
aun no me habia dormido!
Qué es eso? Por qué has llorado?
JUL. Yo, mamá... (*Disimulando.*)

IRE. Qué, soy yo ciega?
Tienes los ojos hinchados!
LUC. Yo diré á usted...
IRE. Dale, bola!
No te he dicho que no hablo
contigo!... Habrá bachillera!... (*Juan sale por el foro; al ver á Doña Irene se detiene asustado, y en seguida se dirige á la puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

DICHOS *y* JUAN.

JUAN. (Ya salió la vieja!... Malo!)
IRE. De dónde viene usté?
JUAN. Yo?...
Vengo... de llevar al amo
el paraguas.
LUC. (Qué torpeza!) (*Lucía hace señas á Juan para que calle; este no lo advierte.*)
JUAN. Está tan malo
el dia, que... y como anoche
me mandó...
IRE. Qué?
LUC. (Habrá gaznápiro.)
IRE. Conteste usted.
LUC. (*Interponiéndose.*) Ay, señora!
No sabe usted que el canario...
Ya me olvidaba!
IRE. (*Desentendiéndose.*) Bien, Bien!
LUC. Si dá lástima mirarlo!
Desde anoche, el pobrecito
está asi... tan cabizbajo,
tan manton!... Dígame usted,
será que está pelechando?
IRE. No estás tú mala canaria!
LUC. Créame usted; si hasta el gato
le mira de una manera
tan triste!...
IRE. Hay otros canarios
que nos interesan mas.
LUC. Como le quiere usted tanto!
IRE. Hable usted; y calla tú.
JUAN. Me dijo anoche...
IRE. Ya caigo!...
Anoche!... Conque es decir
que segun eso, ha pasado
fuera de casa...

LUC. Es que...
IRE. Calla!
LUC. (*A Juan.*) (Hum!)
IRE. No puede estar mas claro!
Y tú sin decirme nada!...
Qué es esto, Julia? Qué escándalo!
Oh! yo arreglaré este asunto!
JUL. Mamá!
IRE. Nada, nada!
LUC. Un caso
grave...
IRE. ¡Calle la...
JUAN. (Ya truena!)
IRE. Dios me tenga de su mano!
LUC. (*A Juan*) (Usted de cuanto aquí pasa
tiene la culpa!)
JUAN. (Yo.)
LUC. (Claro!
Si no fuera usted tan torpe
para lo que quiere.)
JUAN. (Acaso
sabia yo...)
LUC. (*Con ironía.*) (No; si usted
nunca sabe nada)
IRE. (*Muy incomodada.*) Vamos,
Lucía!... Chismes tenemos?
Largo de aquí!... Largo, largo!
LUC. Bien, señora; ya me voy.
JUAN. Me parece que ha parado
un carruage.
JUL. (Yo tiemblo!)
LUC. El señorito. (*Mirando por el balcon.*)
JUL. (Ah!)
JUAN. (Salgamos
de este campo de Agramante;
no vá á ser malo el chubasco!)
(*Juan se marcha por la segunda puerta izquierda; Julia se dirige á su gabinete con Lucia; Doña Irene las detiene.*)
IRE. Dónde vas?
JUL. Mamá, por Dios,
permítame usted...
IRE. Es claro,
yo he de ser siempre... mejor!
Dejadme sola; así el campo
le tendré todo por mio!
JUL. Ruego á usted...

IRE. Corriente.
LUC. (Vamos, señorita.)
JUL. (No quisiera...)
LUC. (Bah! no tenga usted cuidado.)
(*Vanse las dos por la primera puerta derecha.—Doña Irene se sienta con mucha gravedad.—Angel sale por el foro derecha; al ver á Doña Irene, demuestra su disgusto; deja el gaban y el sombrero con mucha lentitud, y baja al proscenio muy pausadamente.*)

ESCENA V.

DOÑA IRENE *y* ANGEL.

ANG. (Aquí mi suegra!... Preveo
una nube de reproches!)
Buenos dias.
IRE. Buenas noches.
ANG. Cómo llueve!
IRE. (*Sin moverse.*) Ya lo veo. (*Pausa.*)
ANG. Y Julia?
IRE. Está algo mejor.
ANG. Mejor?
IRE. Sí.
ANG. Pues desde cuándo?...
IRE. Ha tiempo.
ANG. (Se está burlando?)
Como ayer...
IRE. Cuando el doctor
lo afirma!...
ANG. El médico?
IRE. Justo;
se puso anoche fatal.
ANG. Anoche?
IRE. Anoche; si tal.
ANG. (Si me querrá dar un susto?)
Está aquí?
(*Se dirige al gabinete de Julia; doña Irene se levanta y lo impide.*)
IRE. No; para qué...
ANG. Señora!
IRE. Mejores modos.
ANG. Veo que aquí mandan todos,
menos yo!
IRE. Lo acertó usté.
Y no es porque á su opinion
le ponga ninguno tasa,

no señor; es porque en casa
no tiene, ni aun ocasion;
no es así?

ANG. (Génio maldito!)

IRE. Pero eso no importa nada;
fuera de aquí todo agrada!
Pues no señor, lo repito;
ó yo poco he de poder,
ó esto ha de arreglarse, y pronto.

ANG. Me alegro. (*Sentándose.*)

IRE Hágase usté el tonto,
que yo sé lo que he de hacer.
Cree usted que hemos venido
á sufrir su tiranía?

ANG. Lo que creo... es que debia,
ya que tan prudente he sido,
ni recordarme siquiera
su viaje... inesperado!

IRE. Pues bueno estaba el tinglado
para dejarle que hiciera
su gusto!

ANG. ¡Qué es lo que pasa?

IRE. Nada!... (Ni un carro le mueve!)
Sabe usted qué hora es?

ANG. (*Con calma.*) Las nueve.

IRE. Y hora es de venir á casa?

ANG. Hay asuntos...

IRE. Ya lo entiendo!
Asuntos... nocturnos!

ANG. Pues!

IRE. De alta importancia!

ANG. Eso es!
Lo vá usté al fin comprendiendo.

IRE. (Su descaro es inaudito!)
¿Conque es decir...

ANG. (Cuánto hablar!)

IRE. Qué, piensa usted continuar
esa vida, señorito?
Quiere usted ser libre?

ANG. Pues.

IRE. Bien; usté hará lo que guste;
mas le advierto no se asuste
de lo que venga despues.
Que no siempre hemos de estar
viviendo bajo el capricho
de un loco!...

ANG. Eh?

IRE. Lo dicho, dicho;
de un loco, y loco de atar!
ANG. Ignoro qué fundamento
tenga esa dura amenaza;
lo mejor es que esa baza
doblemos.
IRE. Sí?
ANG. Nada intento
saber.
IRE. Pues aunque la faz
arrugue...
ANG. (Voto al infierno!)
IRE. Diré...
ANG. Mamá... suegra!... (*Levantándose.*)
IRE. Yerno!
ANG. Quiere usted dejarme en paz!
Digo, si es que...
IRE. Ya, ya entiendo;
una suegra... acabe usté.
ANG. Negar un auto de fé
seria negar!...
IRE. Comprendo;
si una suegra es el demonio!
ANG. No soy yo de esa opinion; (*Con gravedad irónica.*)
de una mala tentacion
libertó una á San Antonio;
conque ya vé usted!
IRE. Corriente;
no me asombra su descaro;
pero le ha de costar caro:
yo le haré ser insolente!
¡A mí con pullas?... Le juro
que usted cederá en su empeño;
pues aunque arrugue usté el ceño,
tendrá, yo se lo aseguro,
ya que tan poco le alegra,
suegra de dia y de noche;
suegra si vá en pié, ó en coche;
y dentro de casa... suegra!
ANG. Señora!
IRE. Me afirmo en ello.
ANG. Ni la paciencia de un santo!...
IRE. Bah! no se altere usted tanto!
ANG. Qué espectáculo tan bello!
IRE. No es mucho menor el que
proporciona usted ahora
con sus locuras...

ANG. Señora...
IRE. A quien vale mas que usté!
Qué ha hecho, pues, de aquel cariño
que al pié del altar juró?
Si usted no la amaba!...
ANG. Yo?
IRE. Ya veo que es usté un niño!
Un niño á quien la fortuna
le tendió la mano un dia,
para hacer á la hija mia
infeliz como á ninguna.
Pues si la renta y caudal
á tanto cree que alcanza,
no alimente esa esperanza;
ha pensado usted muy mal!
ANG. Oh! dice usted demasiado!
IRE. Digo lo que al caso hace;
y si oirme no le place,
puede usted irse á otro lado;
que conmigo, la verdad
tiene siempre amparo fuerte.
ANG. Es decir, que usted me advierte
que mi santa libertad
debo matar?
IRE. No señor.
ANG. Nunca nos entenderemos.
IRE. El que toca los extremos,
toca siempre lo peor.
ANG. Entonces...
IRE. Lo que le digo
es que sus faltas corrija,
sino quiere por mi hija
tener en mí un enemigo;
y un enemigo...
ANG. Infernal,
ya lo sé; (mi suegra al fin.)
IRE. Como usté es un serafin!
ANG. (Me tiene un ódio mortal!)
IRE. Siga usted; siga en sus trece
con uno y con otro amigo,
que usté, al fin, será testigo
de lo que venga. El que crece
como espuma, cosa es clara,
es porque le sopla el viento;
que le falte ese elemento,
veremos en lo que pára.
ANG. Consejos á nadie pido.

IRE. Ya! Lo que usted necesita
es otra cosa. (*Levantándose.*)
ANG. (Bonita
situacion; me he divertido!)
IRE. No contó usted, segun veo,
con la huéspeda.
ANG. Muy bien.
IRE. No lo olvide usted.
ANG. Amen!
IRE. Usted parará.
ANG. Lo creo.
(*Doña Irene le dirige una terrible mirada, y entra en el gabinete de Julia.*)

ESCENA VI.

ANGEL, *despues* ENRIQUE.

ANG. Comprendo todo su odio!...
Cumple su oficio!... Esto marcha!
ENR. (*Entrando*) Gracias á Dios que te encuentro!
ANG. Enrique! (Esto me faltaba!
¿Por qué ese pillo de Juan
la órden que le tengo dada
de no recibir á nadie
habrá olvidado!)
ENR. A tu casa (*Sentándose.*)
he venido cuatro veces
en seis dias, y cerrada
he hallado siempre la puerta.
Esta conducta es extraña,
y te exijo una completa
satisfaccion.
ANG. (*Muy inquieto.*) Hombre!
ENR. (*Bajando la voz.*) Anda
aquí dentro el enredo?
Porque chico, esa importancia
que ahora te das, solo tiene
esa explicacion.
ANG. Chis! Calla,
ó baja la voz.
ENR. Qué calle?...
¿Conque hay moros en campaña?
Bien decia yo!
ANG. No; pero...
ENR. Comprendo; tu nueva ama
de llaves, será una vieja
de quince á...

ANG. Chis!
ENR. Buena alhaja!...
¡Has cambiado el personal
interior?
ANG. Qué bromas gastas
tan... oportunas!
ENR. Bien hecho!
Lo aplaudo!
ANG. (*Irónicamente.*) Sí? Muchas gracias!
ENR. Conque anoche en el Casino
tuviste tanta desgracia?
ANG. No fuí muy afortunado
ciertamente!... Pero nada
me irrita mas, que las bromas
que tu amigo Cárlos gasta
hace ya tiempo conmigo,
sin darle yo confianza
para ello!
ENR. Es su carácter
tan franco!...
ANG. Que ya se pasa.
Qué quieres; me es antipático!
Y si no considerára
la íntima amistad que tienes
con él...
ENR. Desde nuestra infancia,
hemos sido compañeros
de aventuras y emboscadas.
JUAN. Por eso no he armado ya
con él alguna.
ENR. Mil gracias,
por la parte que me toca. (*Pausa.*)
ANG. Y tú, á qué region tus alas
has tendido en estos dias?
Ha caido ya en la trampa
alguna inocente tórtola?
ENR. Tal vez!
ANG. Es viuda, casada,
ó soltera?
ENR. No lo sé;
pero es un ángel...
ANG. Con faldas!
Aérea, vaporosa!...
ENR. No;
al contrario; recatada.
ANG. Es igual; cuenta, y sabremos.
ENR. La otra noche, cuando estabas

en el palco de Luisita,
yo, que siempre ando de caza,
ví una niña encantadora!

ANG. Ola!

ENR. Una estrella... eclipsada!

ANG. ¡Eclipsada?

ENR. Sí, querido;
estaba en la fila cuarta
del anfiteatro bajo.

ANG. (*Con malicia.*) Sola?

ENR. No; con una...

ANG. Basta.

ENR. La mamá!

ANG. Ya entiendo!

ENR. Al punto
me coloqué á una distancia
respetable...

ANG. Ya!

ENR. Es decir,
codo con codo; y en baja
voz empecé á disponer
todo mi plan de batalla.
Al principio, lo confieso,
no pude ni una palabra
sacarla; pero despues...

ANG. Despues se puso más blanda?...
Y... la mamá?

ENR. La mamá
debe ser una lagarta!...
Lo digo, porque la niña
se me hizo la timorata;
pero luego...

ANG. (*Riéndose.*) Lo que todas;
sigue.

ENR. Con disimulada
intencion extendió el brazo,
y el pañuelo que llevaba
en la mano, cayó al suelo;
le cogí; la vieja nada
vió; mas despues, al oido,
la dijo algunas palabras
que no pude comprender.
En esto el telon se alza,
y un prójimo, con derecho
al asiento que ocupaba,
sin mas consideracion
me hizo tocar retirada.

ANG. Y el pañuelo?
ENR. Le guardé
para que así que acabára
el acto, mejor pudiera
de nuevo entrar á la carga.
Pero chico, la paloma
habia volado!
ANG. Cáscaras!
Y en medio de la funcion!...
Bravo!
ENR. No seria mala
la que allí les llevaria!
Sin embargo, en represálias
me dejó prenda.
ANG. (*Con marcada intencion.*) Es decir...
que te dió una cita?
ENR. Es clara
la interpretacion!
ANG. Acaso
temeria que allí echaran
de ver...
ENR. Justo! Pero el caso
es que aun ignoro su casa.
ANG. Pronto te pondrá en camino
ella misma; buena alhaja
llevaba al lado!
ENR. Oh! la vieja
es un bicho!... Así, abultada;
barbilla larga...
ANG. (*Riendo maliciosamente.*) Es el tipo!...
ENR. Debe ser una tarasca!...
ANG. Vencer sin luchar, Enrique,
no es vencer!
ENR. Chico, adelantas
de una manera admirable!
ANG. Te chanceas?
ENR. Cuchillada
vas á dar pronto al maestro!
Conque, adios. Ah! me olvidada!...
Hoy á las doce almorzamos
en Lhardy: ¿nos acompañas?
ANG. Con mucho gusto.
ENR. Pues luego,
antes de la hora marcada,
vendré por tí.
ANG. No; yo iré
á buscaros.

ENR. Qué bobada!
A no ser que tú no quieras
que venga á verte á tu casa,
por lo que ya hemos hablado.
ANG. Yo?...
ENR. Pudiera ser.
ANG. Avanza
tu malicia demasiado.
ENR. Entonces no he dicho nada.
Adios; pronto volveré.
(Este chico es una ganga;
explotaremos la mina!) (*Váse por el foro.*)

ESCENA VII.

ANGEL, *despues* JUAN.

ANG. Sospechará?... No; mi alarma
es infundada!... Imposible!
(*Toca el timbre y á poco sale Juan por el foro.*)
Pues si á mi suegra llegára
á conocer... *vade retro!*
El que es tan burlon!...
JUAN. Llamaba
usted, señorito?
ANG. Oye;
sabes que de buena gana
te arrancaba las orejas?
JUAN. Señorito, muchas gracias;
mas...
ANG. Por qué has dejado entrar
á Enrique?
JUAN. Si yo no estaba
aquí cuando vino! Usted
no quiere que á la muchacha
dé la consigna, y...
ANG. Bien, bien;
yo arreglaré esto mañana
segun me convenga!... Escucha;
dirás que hoy no almuerzo en casa.
JUAN. Corriente.
ANG. Dentro de un rato
entra á vestirme. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

JUAN *y* LUCIA *por la derecha.*

JUAN. Esto marcha!
Cuando lo sepa la vieja,

de fijo, no vá á ser mala
la que se arme!... Si no fuera
por lo mucho que se saca
de todos estos enredos...

LUC. (*Entrando.*) Ha llevado usté el paraguas
dónde el amo le mandó?
El pretesto me ha hecho gracia;
pues para venir en coche,
no creo necesitára...

JUAN. Obedecer y callar
es mi deber; si me manda
salir, salgo; y si no...

LUC. Ya,
con disimulo se larga.

JUAN. (Uf! la vieja!)

ESCENA IX.

DICHOS; DOÑA IRENE *por la derecha.*

IRE. Pues me gusta!
Siempre la misma cancion!
No hay nada que hacer?

JUAN. Señora...

IRE. Qué espera usted? Vamos.

JUAN. Yo...
tenia que... (no sé cómo
empezar:) es que el señor
me habia encargado...

IRE. Qué?

JUAN. Que digera á usted que hoy...
(allá vá!) no almuerza en casa.

IRE. Qué escucho! Dios de Sion!

JUAN. Yo diré á usted; un asunto
grave...

IRE. Cállese usted! Oh!
qué escándalo!

JUAN. Está muy malo
un amigo suyo, autor
de una tragedia, y...

IRE. Silencio!
Yo sé lo que he de hacer! No;
lo que es de mí no se burla!
Vaya usted sin dilacion
al ferro-carril, y espere...

JUAN. Es que me ha dicho el señor
que entrára á vestirle.

IRE. Sí?

Que se vista solo.

JUAN. Yo?...

IRE. Lo dicho; ya tiene edad
para... coserse un boton
si le hace falta.

JUAN. (Qué genio!)

IRE. Baje usted á la estacion,
y espere usté allí á mi hermano:
á don Pablo.

JUAN. Ya, ya estoy;
pero...

IRE. No hay peros que valgan;
aquí quien manda soy yo!
Vendrá en el tren de las once,
y no es justo que... al vapor!
Vamos, hombre!

JUAN. Voy, señora.
(Primero es la obligacion.)
(Se dirige hácia el foro; y luego, sin ser visto, vuelve y entra en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA X.

DOÑA IRENE; LUCÍA.

IRE. Y tú, qué haces ahí?

LUC. Yo, nada.

IRE. Prepara la habitacion
del gabinete.

LUC. Al momento;
conque dice usted que hoy
viene su señor hermano
don Pablo?

IRE. Pues no que no!
Le escribí participándole
la espantosa confusion
que reinaba en esta casa,
y por lo tanto, el dolor
de su ahijadita, á quien quiere
con un delirio feroz!
Pues si hubiese presagiado,
si hubiese tenido el don
de adivinar las escenas
que habian de pasar hoy!...
Mas no importa! Cuando venga
lo sabrá! Gracias á Dios!
no tengo tropiezo alguno
en la lengua!

LUC. Y con razon;
que esto, es ya bastante grave:
ya vé usted, no almorzar hoy!..
IRE. Bien, bien; eso á tí tampoco
te importa; sin dilacion
haz lo que te he dicho, y calla.
No lo has oido?
LUC. Si ya voy.
IRE. Así, con calma! hum! teneis
sangre de horchata de arroz!

ESCENA XI.

IRENE.

Está bien, mi señor yerno;
yo dique á todo pondré!
¿Pues qué, se ha creido usté,
que mas tiempo en este infierno
viviríamos?

ESCENA XII.

IRENE Y JULIA.

JUL. (*Saliendo.*) Mamá,
es cierto lo que he sabido?
Conque apenas ha venido
se marcha?
IRE. Ya volverá,
si es de ley.
JUL. (*En tono de duda.*) Volverá!
IRE. Sí;
ó entra por el buen camino,
ó le he de poner mas fino,
que un guante! Lo que es de mí
no se burla!
JUL. No; yo creo
que usar de tanto rigor,
no es la manera mejor
para alcanzar mi deseo.
Cuando está preocupado
y le demuestro desvío,
siempre huye del lado mio.
IRE. Ya!
JUL. Pero en cambio he notado,
si con cariño le ruego,
aunque su impaciencia es mucha,
que él con cariño me escucha...

RE. Y lo que quiere hace luego!
No señor; mal que le cuadre,
él debe estar siempre aquí.
Hum! Pues si me toca á mí
un hombre así con tu padre!..
Sério como un rey de bastos
era, mas cabal en todo;
con él nunca habia modo
de echar al áire los trastos!

JUL. Pues si mi amor nada vale
para él... aquí, qué encuentra?
Malas caras cuando entra,
malas caras cuando sale!
¿Qué atractivo quiere usté
que á mi lado le encadene,
si en su casa solo tiene
disgustos, y...?

IRE. Bien se vé
que eres novicia, en tu estado.
Los hombres son reunidos,
un atajo de perdidos!

JUL. Pero Angel no es un malvado!

IRE. Sí; todos son buenas cuñas!..
Al principio mucho amor;
pero despues... el mejor
saca bien pronto las uñas!
Por eso es preciso hacer
por cortarlas de raiz
desde el principio! Infeliz
la que las deje crecer!
Mis consejos sigue atenta;
si él tu flaqueza conoce,
hoy te hace una; al otro doce;
y al otro pierdes la cuenta.

JUL. Seré débil, lo confieso;
mas...

IRE. No importa; está á mi cargo
ya este asunto, y...

JUL. Sin embargo,
no quisiera...

IRE. Bien, bien; eso
ya se verá.

JUL. El sale aquí.
Déjeme usted sola.

IRE. Bueno.
Pero háblale así, de lleno!
Oyes?

JUL. Si señora, sí.
IRE. Si te arma alguna otra...
JUL. Bien.
IRE. Llama, que eso poco cuesta.
Yo siempre me hallo dispuesta
á armar con él un belem!
JUL. Mamá, la ruego...
IRE. Ya voy;
y bien sabe Dios que siento
dejarte en este momento!
Pero en fin, pase por hoy.
(*Vase por la segunda puerta de la derecha. Queda Julia sola. Despues sale Angel por la izquierda seguido de Juan que se retira por el foro.*)

ESCENA XIII.

JULIA *y despues* ANGEL.

JUL. Qué suplicio! La verdad
es que yo no sé, en conciencia,
qué hacer!.. Tengamos prudencia!
ANG. (¡Julia aquí!.. Serenidad!) (*Pausa.*)
Acabo de saber...
JUL. Qué?
ANG. Que el bueno del tio...
JUL. Sí;
debe llegar hoy aquí.
Mamá le escribió, y...
ANG. (*Sentándose á su lado.*) Lo sé.
¿Es por ventura esta casa
una posada! Un hotel?
JUL. Yo siento...
ANG. No hablo por él;
mas esto de raya pasa!
JUL. Anoche hablarte queria
de eso; mas como te fuiste
temprano, y ya no volviste...
ANG. No volví... porque tenia
deberes que cumplir.
JUL. Ya!
ANG. Muchas veces...
JUL. Se supone!
ANG. La sociedad nos impone
compromisos...
JUL. Claro está! (*Pausa.*)
ANG. Qué quieres? Que horas serenas
pase en perpétua quietud!

Soy jóven; la juventud
nunca vive entre cadenas.
Que salgo y entro; concedo:
que divertirme procuro!
Tampoco creo que un muro
te pongo á tí; no te cedo
ancho campo? Quieres que
renuncie así, por completo,
mi libertad? Que sujeto
viva á tu capricho! Sé
que en tan estraña locura
ni tú has pensado siquiera;
fuera una loca quimera;
fuera con fé harto insegura
romper por medio la nave!...
Y en su poder, sin segundo,
Dios ha dado al hombre el mundo,
como ha dado el áire al ave.

JUL. Jamás, creo, he coartado
tu libertad

ANG. Yo no digo....

JUL. Entonces, por qué conmigo
te muestras tan inspirado?
Si alguien aquí sufre y calla,
al notar tu indiferencia;
si alguien tiene aquí prudencia
y con sus penas batalla,
¿no puede en compensacion
siquiera de sus agravios,
ni una queja entre sus lábios
exhalar su corazon?
Bastante cruel es ya
la situacion en que me hallo:
tú me desprecias, y callo;
callo si me habla mamá.
Y tanto y tanto tirar
quereis todos de la cuerda,
que es fácil su temple pierda,
y llegue al fin á saltar!

ANG. Qué quieres decir?

JUL. Que todo (*Con cariño.*)
lo que el cariño no alcanza,
es una loca esperanza!
Si yo á vivir me acomodo
como tú quieras, ¿por qué
conmigo tanto rigor?
Te falta acaso mi amor?

ANG. Yo... (*Con desvio.*)
JUL. (*Con sentimiento.*) Poco vale, lo sé!
Hace un año que vivia
con tu cariño embriagada!
Hoy ya de él, no queda nada!
ANG. Yo no he dicho...
JUL. A qué? Sería
inút l!.. Soy yo de roca,
para no ver tus enojos?
El lenguaje de los ojos
dice aún mas que el de la boca!
ANG. Avanzas, Julia, tal vez
demasiado!
JUL. Bien está;
algun dia sentirá
tu corazon su altivez!
Quien ciego camina al mal,
creyendo ensalzar la vida,
debe evitar la caida
que podria ser mortal!
(*Vase por la derecha; Angel queda un momento pensativo.*)
ANG. Soberbio!.. Bella leccion!..
Quién enseña á mi mujer?..
Mi suegra!.. Quién ha de ser?
Aplaudo su aplicacion.
(*Sale Enrique, despues Doña Irene, muy agitada, por la derecha en direccion al foro, sin reparar en Enrique; detrás Lucía.*)

ESCENA XIV.

ANGEL, ENRIQUE, DOÑA IRENE Y LUCIA.

ENR. Ya estoy de vuelta, *mio caro*!
He tardado?
ANG. No por cierto.
ENR. Conque vamos? Nos esperan
en el Suizo.
ANG. (*Cogiendo el sombrero.*) Al momento.
IRE. (*Saliendo con Lucía.*) Ya está ahí; desde el balcon
le he divisado á lo lejos. (*Vanse las dos.*)
ENR. Demonio! Qué es lo que miro!
Me habré engañado! (*Al ver á Doña Irene.*)
ANG. Qué es eso?
ENR. Dime, ANGEL ..
ANG. El qué?
ENR. Esa vieja

es tu nueva ama?

ANG. (*Con aturdimiento.*) En efecto.

ENR. Ella es!

ANG. Quién?

ENR. Sí; la misma!

ANG. Pero quién?

ENR. Quién?... Yo me entiendo!
Tiene una hija ó sobrina
que está con ella, ó al menos
que la acompaña?

ANG. (*Con recelo.*) Una hija?

ENR. O cosa así; el parentesco
es lo que menos importa;
morena, con ojos negros,
aire modesto.

ANG. Eh?

ENR. Tal vez
vivirá aquí?

ANG. No.

ENR. Ah! ya entiendo...
Quizá tú?.. Ah! pillo!

ANG. Qué dices?

ENR. Claro; por eso salieron
del teatro!

ANG. Cómo! (*Asustado.*)

ENR. Justo!

ANG. Es la que te dió?..

ENR. Reniego!..
La vieja, no... fué la jóven!

ANG. Eh! te engañas!

ENR. No por cierto.
A que esa niña se llama?..

ANG. Cómo? (*Con rapidez.*)

ENR. Julia.

ANG. Eh? (*Aterrado.*)

ENR. Lo estás viendo!
Su nombre está así bordado
con seda ó cabello negro,
dentro de una coronita
de rosas y pensamientos.

ANG. (El que ella bordó!)

ENR. Y el lazo
hecho con bastante ingénio,
forma una *A*, entrelazada
con una *C*...

ANG. (*Esforzándose por dominarse.*) Segun eso
conservas en tu poder

todavía ese pañuelo?

ENR. Como que es la prueba clara,
segun tú mismo me has hecho
notar.

ANG. No, no; lo que es yo
no he dicho...

ENR. Es gracioso el cuento!
Conque no? (*Burlándose.*)

ANG. No.

ENR. Pobre Angel!
Te has quedado bajo cero
lo menos seis grados.

ANG. Yo?

ENR. Si, tú.

ANG. Enrique!

ENR. Bah! un pañuelo
mas ó menos no es motivo
para arruinarse.

ANG. (El infierno
se conjura contra mí!)

ENR. Si vieras qué cara has puesto!
En fin, vamos á almorzar,
que luego hablaremos de eso.
Vienes?

ANG. (*Con aturdimiento.*) Sí; espérame allí;
ahora recuerdo que tengo
que escribir dos líneas...

ENR. Bravo!
Quieres sondear el terreno!
En la fonda te esperamos;
voy á contarles el hecho
entre tanto... tiene chiste!
Já, já!

ANG. Enrique, lo que es eso...

ENR. Já, já, já!... El *champagne* espera;
brindo por dos ojos negros!
(*Váse riendo por el foro.*)

ESCENA XV.

ANGEL.

No hay duda!.. estaba en Madrid,
y yo... yo no lo sabia!..
A su madre engañaría
con un pretesto, un ardid
cualquiera, y... suerte maldita!
Conque ella hipócrita, infiel,

ya se entendia con él
mientras que yo...

ESCENA XVI.

ANGEL *y* LUCIA, *que entra corriendo por el foro con mucha alegría.* ANGEL, *la coje por un brazo, y la detiene. Despues sale* JULIA *por la derecha; luego* JUAN *por el foro, y últimamente doña* IRENE *y D.* PABLO.

LUC. Señorita!
ANG. Silencio!..
LUC. Ay!
ANG. Oh! por mi nombre,
que has de sentir mi furor!
LUC. (Qué le habrá dado, Señor!)
ANG. Se juega así con un hombre! (*Rechazándola.*)
JUI. Cómo! Aquí estás todavía?
ANG. Señora!
JUL. Qué agitacion!
(*Va á dirigirse Angel á cojer á Julia; pero se contiene al ver entrar á Juan con un canastillo de frutas, y una maleta.*)
ANG. (Angel... calma!.. La ocasion
no es propicia!)
JUL. Yo creia. .
ANG. Tema usted... (*Dirigiéndola una mirada terrib'e.*)
JUL. Qué?
ANG. (*Dirigiéndose furioso al foro.*) Nada, nada!
LUC. Usted sabe .. (*Aparte á Juan.*)
JUAN. (*Desentendiéndose.*) Yo?... No hay mus.
(*Salen Doña Irene y don Pablo; este vá á abrazar á Angel que le rechaza bruscamente, y se vá por el foro.*)
PAB. Angel!
ANG. Demonio!
IRE. Jesús! (*Santiguándose.*)
JUL. Tio, soy muy desgraciada!
(*Echándose en brazos de don Pablo. Todos quedan asombrados.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LUCÍA *concluyendo de arreglar la habitacion.* JUAN *soplando en la chimenea, sentado en la butaca.*

LUC. Vámos, hombre!
JUAN. Pero qué?
LUC. Reniego de su cachaza!
Añada usté un par de troncos
á la chimenea.
JUAN. (*Haciendo lo que ha dicho Lucía.*) Vaya!
Y para eso tanto ruido!
LUC. Siéntese usté en la butaca
no se lastime!
JUAN. Lucía,
¿podia saber la causa
del afecto que, hace tiempo,
me profesa usted? Es tanta
su amabilidad, su aprecio,
que me confunde, me aplasta!
LUC. La lástima es que no es cierto!
JUAN. Agradeciendo, mi alma!
Tratarme así, cuando yo
por ese palmito!..
LUC. Gracias;
soy yo muy arisca.
JUAN. Si?
Tambien las peñas se ablandan.
LUC. No todas.
JUAN. La mayor parte:
al fin son *ellas*, y basta.
LUC. Es usted muy sentencioso.
JUAN. Y usted... muy mona! Una alhaja!..
LUC. Me vá usted á requebrar?
Tendria que ver! No es mala
la salida!
JUAN. Yo!...
LUC. Pero hombre,

¿há olvidado usted que en cama
de galgos, buscar mendrugos,
es. . . gastar pólvora en salvas?

JUAN. Sí, eh?

LUC. Lo estraño es que usted,
siendo. .. tan pillo, la baba
se le caiga aun.

JUAN. (Pues la niña
se esplica!) Tiene usted mala
la lengua?

LUC. No señor.

JUAN. No?
Me pareció que...

LUC. A Dios gracias
la tengo muy espedita;
cuando niña, me llamaban
canta claro.

JUAN. Sí?

LUC. Aquí viene
D. Pablo.

JUAN. Ya estoy en marcha.
(*Poco despues de entrar D. Pablo se retira por el foro.*)

ESCENA II.

LUCIA, DON PABLO *por la izquierda.*

PAB. (*Entrando.*) Muy buenos dias, Lucía.

LUC. Buenos dias; la mañana
está fria, eh?

PAB. Si, bastante.

LUC. Ya tiene usted preparada
la chimenea.

PAB. (*Sentándose.*) Corriente.

LUC. Echo mas leña?

PAB. No, gracias.
Dime, Lucía.

LUC. Señor.

PAB. Sabes si está levantada
ya mi sobrina?

LUC. Tal creo;
son las nueve y cuarto dadas,
y á las ocho. . .

PAB. Bien; pues dila
que la espero en esta sala.

LUC. Voy al punto. (*Váse por la derecha.*)

PAB. Pues, señor;
ha sido triunfal mi entrada

en esta casa! En efecto;
ni el diablo en figura humana,
causa, á mi modo de ver,
una impresion tan estraña!

ESCENA III.

DON PABLO, JULIA *por la derecha.*

JUL. Querido tio!
PAB. Sobrina!
Estabas dentro ocupada?
JUL. No señor; y aunque así fuera
ya sabe usted...
PAB. Muchas gracias,
hija mia: siéntate
aquí á mi lado.
(*Se sientan en el confidente.*) Esa llama
es el alma de la vida
en estas crudas mañanas
de invierno!
JUL. Es verdad.—Lucía
me ha dicho que deseaba
hablarme usted.
PAB. En efecto;
como se puso algo mala
tu madre ayer...
JUL. Si.
PAB. No quise,
aunque de recio tronaba,
entrar en asunto.
JUL. Tio,
crea usted que, por desgracia,
esto no tiene remedio.
PAB. Pues no ha de tener!... La causa
no está tan perdida, Julia.
JUL. Puede estarlo mas?
PAB. Te engaña
tu corazon.
JUL. Ay! no, tio;
todo es ya inútil.
PAB. Mas calma
quisiera, Julia; exageras
tu posicion.
JUL. ¿No me trata
como á una esclava? Qué mas
quiere de mí? No tiene amplia
PAB. libertad?

Ese es el mal.

JUL. Quién pone á su genio traba?
Basta que hubiera querido
tenerle sujeto en casa
para que él...

PAB. Tampoco es eso.

JUL. Pues no sé entonces...

PAB. Con maña,
y sin tocar los estremos,
todo en el mundo se alcanza.

JUL. Ya! pero cuando el cariño
se pierde; cuando ya cansan
los cuidados de una esposa!...

PAB. Julia!

JUL. Si señor.

PAB. Avanzas
quizá demasiado: ¿tienes
alguna prueba?...

JUL. Y bien clara.

PAB. Esplícate, Julia: debo
saber todo lo que pasa. (*Breve pausa.*)

JUL. Ya sabe usted que hace un año...

PAB. Si.

JUL. Que de Guadalajara
vino á comprar esta finca.
Yo quedé allí; pues criada,
al lado de mi familia,
donde nada me faltaba,
era feliz con mi esposo,
viéndome siempre adorada
por el que con tierno amor
su dicha en mi bien hallaba.
Despues, á poco de abrirse
el ferro-carril, su hermana
se empeñó en venir á ver
la Corte; yo, que no ansiaba
otra cosa que buscarle
distracciones, con Amalia
le hice venir unos dias.

PAB. Ya recuerdo!...

JUL. Me olvidaba
que usted tambien, como yo,
sabe...

PAB. No importa; me agrada
escucharte.

JUL. Diré á usted
lo que desde nuestra estancia

en Madrid ha acontecido,
mostrándole á usted la causa
de mi pesar. Yo no sé
si nuestra ausencia tan larga,
desde que él vino á la Corte,
será tan solo la causa
de su desvio; pues creo
que mi venida impensada,
por acceder á los ruegos
de Mamá, no es una falta
tan grave, que su desprecio
merezca!

PAB. Qué dices!

JUL. Nada
le detiene ya! Ni halagos,
ni caricias, ni amenazas
de Mamá: él sale y entra
sin que nadie ponga tasa
á su loco desenfreno,
á su vida disipada;
pues cuando mamá le riñe
es peor.

PAB. Siento en el alma,
sobrina, no haber sabido
nada de cuanto pasaba;
pues de lo contrario...

JUL. Ay! tio,
yo todo le perdonára,
todo, si tal, todo... menos
que pase fuera de casa
las noches!

PAB. Eh?

JUL. (*Llorando.*) Lo que es eso
el corazon me desgarra!

PAB. Conque... bien! (*Breve pausa.*)
(*Pensativo*) El mal es grave;
mas por eso la esperanza
no debemos perder: deja
que yo empiece á tomar cartas
en el asunto, y veremos.

JUL. Oh!... si usted supiera... (*Con afliccion.*)

PAB. Habla.

JUL. Lucía.. no, no; imposible!

PAB. Yo no debo ignorar nada.

JUL. (*Con temor.*) Me ha asegurado...

PAB. Prosigue.

JUL. Que entre sus amigos pasa

por soltero!

PAB. Eh?

JUL. Se averguenza
de mí!... Yo era pobre y...

PAB. Calla,
calla, sobrina! Si á tanto
llegado hubiera su infamia,
puede que... Eso no es posible!
Su cabeza estraviada
no habrá de su corazon
arrancado aquellas máximas
que su buen padre dejó
tan grabadas en su alma!

JUL. Por eso nunca he querido
ceder, tio, á las instancias
de Lucía.

PAB. (*Levantándose.*) Hás hecho bien.
No temas, yo pondré traba
á su loco desenfreno.

JUL. Se vá usted?

PAB. Sí; voy á casa
de D. Antonio, á saber
si fueron ayer cobradas
unas letras; pronto vuelvo.

JUL. Y qué he de hacer cuando salga?

PAB. Nada de acriminaciones
y mucho menos de lágrimas;
que vea en tí dignidad;
ya verás qué poco tarda
en venir á buen camino.
A Dios, no será muy larga
mi ausencia. (*Sale por el foro.*)

ESCENA IV.

JULIA.

Oh! sí; mi decoro
tan triste deber me ordena:
sofocaré aquí mi pena (*Señalando su corazon.*)
ocultando cuanto adoro
al que á sufrir me condena.
Si á tanto el deber precisa,
cuando manda la razon,
la obedeceré sumisa...
en los labios la sonrisa
y el luto en el corazon!

ESCENA V.

JULIA, ANGEL *por la izquierda.*

ANG. (Mi mujer!) (*Saliendo.*)
JUL. (El es!)
ANG. (Qué espero!)
Oh!... vale mas ignorar!...) (*Deteniéndose.*)
(*Breve pausa.*)
(No; preciso es aclarar
su infamia.)
JUL. (*Viéndole.*) Ah!
ANG. Qué, ¿soy tan fiero
que asuste verme?
JUL. (Dios mio!) (*Pausa.*)
ANG. No merezco ya, señora,
contestacion? En mal hora
me muestra usted su desvío!
JUL. Lo sé.
ANG. Lo sabe usté?
JUL. Si.
ANG. Conque es decir... que no miento? (*Breve pausa.*)
Nada ignoro!
JUL. Qué?
ANG. Lo siento
por usted... si tal!
JUL. Por mí?
ANG. (Oh! su descaro me asombra!) (*Breve pausa.*)
JUL. No vá usté á salir?
ANG. No tal.
JUL. No?... Pues hace usted muy mal.
ANG. (Es claro, ya la hago sombra!
Yo que, tímida, inocente,
loco de mí, la juzgaba!...
Qué es la mujer olvidaba
la imágen de la serpiente!
Sí... pero ella... oh! me confundo (*Pensativo.*)
á mi pesar!... Angel, calma;
no en vano llevas la palma
de ser un hombre de mundo.) (*Pausa.*)
Señora. (*Acercándose.*)
JUL. Qué?
ANG. Sentiria...
estorbar á usted.
JUL. (*Con indiferencia.*) A mí?
ANG. A almorzar espero aquí
á un amigo, y no seria

justo que estando en mi casa...

JUL. (*Refrenándose por sostener su indiferencia.*)
Está muy puesto en razon:
lo aplaudo... de corazon.

ANG. Lo aplaude usted? (Se me abrasa
la cabeza!) (*Con estrañeza.*)

JUL. Justamente:
voy á salir... y sentia
que pasase usted el dia
aquí solo.

ANG. Eh!

JUL. Ciertamente.

ANG. Y yo no puedo saber...

JUL. Por qué no?... Voy con mamá
á casa de Amparo.

ANG. Ya!

JUL. Me ha convidado á comer,
y no es justo que á una amiga
se le falte de ese modo.
No es cierto?

ANG. Si,... más, con todo,
permítame que la diga,
que no siendo yo aquí un cero,
debia...

JUL. Locura igual!...
Para cosa tan trivial
molestar á usted?

ANG. Bien; pero...

JUL. Fuera cosa nunca vista
y ridículo, en verdad,
que á un hombre... de sociedad,
se le fuera... Dios me asista!
con tan pobre cantinela.
Fuera... y en ello me fundo,
trocar á un hombre de mundo
en un maestro de escuela.
(*Angel demuestra vivamente su impaciencia.*)
Qué, ¿no me asiste razon
tal vez?

ANG. Si, señora, mucha! (*Dejándose caer en la butaca.*)
(Lo que es la niña está ducha:
bien aprendió la leccion!) (*Breve pausa.*)

JUL. Se siente usted mal?

ANG. (*Demostrando su mal humor.*) Yó... no.

JUL. Creí...

ANG. Que no!

JUL. Bien; respetó...
Veia á usted tan inquieto...
ANG. Se engaña usted!
JUL. Tal vez.
ANG. (Oh! (*Pausa.*)
Si yo la pudiera hablar
del pañuelo y!... el momento
es oportuno!...
(*Levantandose.*) Con tiento,
no lo echemos á rodar.)
(*Breve pausa: Julia permanece indiferente.— Angel dirigiéndose á ella con marcada intencion.*)
La otra noche tuve el gusto
de ver á usted.
JUL. (*Con indiferencia.*)... Si? Me alegro;
y en dónde fué?
ANG. (*Fijando en Julia una mirada terrible.*)
En el mar negro!
JUL. Jesus!
ANG. Yo tambien me asusto,
me asombro de ver, señora,
su descaro, y por quien soy
la juro, que desde hoy
he de ser otro.
JUL. (*Con intencion.*) En buen hora;
que en el cambio, estoy segura,
no he de perder.
ANG. Guerra á muerte
quiere usted?... Bien.
JUL. (*Con ironía.*) De esa suerte
labrará usted la ventura
conyugal! ¿No es cierto?
ANG. Si.
JUL. Cada cual obre á su modo;
libertad y... me acomodo;
no se romperá por mí
la alianza.
ANG. Harto lo sé.
JUL. Quiero en todo darle gusto.
ANG. Conqué usted desea?...
JUL. Justo.
ANG. Nunca... nunca! Creyó usté
en su loco frenesi,
que su mentida inocencia...
JUL. (*Levantándose y contestando con dignidad.*)
Caballero, ¿quién licencia
le dió para hablarme así?

ANG. (*Con ironia.*) Ya sé no soy tan amable ..
JUL. Pues... le advierto en buena prosa,
que para hablar... á su esposa...
procure ser... mas sociable. (*Entra en su gabinete.*)

ESCENA VI.

ANGEL.

Bravo!... y yo... voto al infierno!
Quién de esto tiene la culpa?
Yo, que, necio, su disculpa
promuevo! Yo, que con tierno
afan, cual niño de escuela,
á las nubes me remonto!
Yo, sí; yo.... que soy.. un tonto!
Un cualquiera... se revela,
es natural: pero yo!...
un hombre de mi esperiencia!... (*Breve pausa.*)
Es que el asunto... en conciencia,
es grave, muy grave! ch!
Ese pañuelo maldito!...
No hay duda; y como exigirla...
No, no; seria advertirla
que yo... si esto es inaudito! (*Breve pausa.*)
Justo... como nunca estaba
en casa... ella... claro está!...
Y hasta que dijo agua vá
no sentí que me mojaba.
Hice bien en cobijarme
con la capa de soltero;
si supieran que... si, pero
sufrir que otro!... Eso es faltarme
á mí mismo!... Atormentar
mi existencia!... Suerte avara!
¿Quién la mancha de mi cara
podria, en rigor, borrar?
Y entonces... con mas encono
todos me señalarian
con el dedo, y me dirian:
«caiste de tu alto trono!»
Del prójimo el mal alegra,
y oiría al fin, sin querer,
«has perdido á tu mujer
«pero aun te queda... tu suegra!»
Oh! nunca! Esa burla horrible
jamás llegará á mi oido!
Pues, si, que el niño es sufrido

para un papel tan risible.
Veremos en la refriega
quién sabe al cabo vencer;
bien pronto les haré ver
que conmigo no se juega!

ESCENA VII.

ANGEL, JUAN, *por el foro, con una carta.*

JUAN. (*Entrando.*) Señor.
ANG. Déjame.
JUAN. Es que...
ANG. Véte!
JUAN. Bien; pero...
ANG. Silencio digo!
JUAN. (La tormenta arrecia... bueno!)
ANG. Qué esperas?
JUAN. (*Enseñando la carta.*).. Como me han dicho
que es muy urgente...
ANG. Una carta?
JUAN. Si señor.
ANG. Quién la ha traido?
JUAN. Un criado.
ANG. Bien está.
(*Coje la carta y se la guarda maquinalmente en el bolsillo. Contempla un momento á Juan, y queda pensativo.*)
(Este acaso...)
JUAN. Señorito,
manda usted algo?
ANG. Oye aquí.
No en vano fama de pillo
tienes.
JUAN. Yo!..
ANG. Sí.
JUAN. Usted me adula.
Qué méritos son los mios
para?..
ANG. Escucha: yo... (*Breve pausa. Juan se le queda mirando con atencion.*)
Me entiendes?
JUAN. No señor.
ANG. Yo... necesito
un hombre.
JUAN. Un hombre!
ANG. Sí, Juan.

JUAN. Pero señor... (*Con doble misterio, mirándole con mas fijeza.*)
ANG. Tú no has visto
nada?
JUAN. Nada.
ANG. Me convienes.
JUAN. Eh!.
ANG. Me convienes, repito.
Hace tiempo que he notado...
Te parecerá ridículo
tal vez, que...
JUAN. Hay moros, señor?
Pues á ellos.
ANG. (*Bajando la voz.*) Es preciso
que conquistes á Lucía.
JUAN. A Lucia! Ay señorito;
es una plaza muy fuerte,
y con tan fiero enemigo,
ni con cañones rayados
respondo.
ANG. Pues es preciso.
JUAN. Bien; prepararé el bloqueo.
ANG. Justamente.
JUAN. Pero...
ANG. Indigno
sería de ti...
JUAN. Ya estoy,
pero...
ANG. Acaba.
JUAN. Señorito,
para entrar en el combate,
y al moro hacerle cautivo,
es indispensable... (*Indicando con los dedos la accion de soltar dinero.*)
ANG. Es cierto;
tienes razon.
JUAN. (*Con dramático acento.*) Necesito
municiones!.. Es decir,
armar con un buen equipo
al valiente veterano,
que lleno de patriotismo
se lanza... (*Angel le dá un puntapié.*)
Ay!
ANG. (*Poniéndole en la mano una moneda.*)
Toma y silencio.
JUAN. Una onza!.. Señorito,
respondo con mi cabeza

del asalto!.. Al enemigo!

ANG. A dónde vás?

JUAN. A la brecha;
á empezar el san Benito;
es decir, á la cocina.

ANG. Oye.

JUAN. Es cierto; aun no me ha dicho
usted...

ANG. (*Pensativo.*) (Qué pretesto... Bravo!)

JUAN. (Pues señor, lo que es el lio
debe ser cosa muy grave;
en fin ya tengo el ovillo
y á rio revuelto...)

ANG. Mucha
precaucion!

JUAN. Muy bien.

ANG. Mi amigo
Enrique...

JUAN. Adelante.

ANG. Está
en un error... que es preciso
sostener á todo trance.
Lucía... tiene un palmito
de cara que...

JUAN. Ya! (Te veo.)

ANG. (*Marcando bien que se refiere á doña Irene.*)
El pobre chico ha creido
que es hija de mi...

JUAN. (*Señalando el cuarto de doña Irene.*)
Comprendo.

ANG. Y con un tacto esquisito
empieza á adorar al santo
por la peana.

JUAN. Habrá pillo!

ANG. (*Repitiendo la accion anterior.*)
Como mi...

JUAN. Estoy.

ANG. Siempre vá
cargada de...

JUAN. Sí.

ANG. El, que es listo,
ha dicho... «aquí hay mina»...

JUAN. Y vá
á buscar el filon?.. Digo,
pues no se anda por las ramas.
No, lo que es el señorito
don Enrique, no perdona

la ocasion; y tiene un tino
que al primer embite, «zás,»
logra su intento.

ANG. Maldito
hablador!

JUAN. Pues es gracioso.

ANG. Sí, muy gracioso. El ridículo
de este paso... pesaria
sobre mí; por eso mismo
quiero evitarlo.

JUAN. Ya!

ANG. El trato
le hará descubrir, de fijo,
que yo pertenezco al gremio
de...

JUAN. Comprendo, señorito;
yo descubriré...

ANG. Si, todo;
todo, pero con sigilo;
te advierto que cuanto sepas,
cuanto indagues, lo repito,
quiero saberlo.

JUAN. Bien.

ANG. (*Con marcada intencion.*) Sea
lo que sea.

JUAN. A ello me obligo.

ANG. Pues... punto en boca y...

JUAN. Corriente:
no aseguraré que hoy mismo
alcanzaré la victoria,
aunque haré cantar el grillo;
pues como Lucía ha tiempo,
sin saber por qué motivo,
me profesa odio mortal...

ANG. Bien, bien; eso...

JUAN. Mas no insisto.
(Uf!.. la vieja!.. ahí queda eso!
Vá á haber la de Dios es Cristo!)
(*Váse corriendo por el foro.*)

ESCENA VIII.

ANGEL, DOÑA IRENE *por la derecha.*

IRE. Ha visto usted á mi hermano? (*Saliendo.*)

ANG. Eh!.. no señora. (*Sentándose.*)

IRE. Ha salido?

ANG. No soy portero.

IRE. Le advierto
que está usté hablando conmigo!
ANG. Lo siento.
IRE. Es que ahora el asunto
ha tomado ya otro giro!
ANG. Señora... (Tengamos calma.)
IRE. Dice un refran muy antiguo,
que donde las dan las toman.
Si usted habia creido
que habíamos de vivir
sujetas siempre al capricho
de un perdido!..
ANG. Doña Irene!..
IRE. A mí no me alce usté el grito,
que no soy sorda.
ANG. Está bien:
mas yo á mi vez la suplico,
que nos deje usted á todos
en paz.
IRE. A todos?
ANG. Lo dicho.
IRE. Conque soy yo quien altero
la tranquilidad, el juicio
de esta casa?
ANG. Si señora;
usted, que con su maldito
genio!..
IRE. Jesus! Dios me tenga
de su mano!.. Habráse visto
descaro igual!.. Conque yo...
ANG. Si señora, lo repito;
Usted que á su misma hija
la pone en el precipicio!
Usted que, por componerse,
ha perdido, há tiempo, el juicio
por completo!
IRE. (*Fuera de sí.*) Caballero!..
ANG. Usted...
IRE. (*Interrumpiéndole.*) Cierre usté ese pico,
ó no respondo de mí!.
Sabe usted lo que me ha dicho?
Conque yo misma... yo misma
la pongo en el precipicio!...
ANG. Si señora.
IRE. Calle usted!..
Lengua de escorpion!.. Mal bicho!
Insultarme de ese modo!

Le juro á usted que conmigo
tendrá siempre...

ANG. Guerra á muerte,
lo sé; no echaré en olvido
que es usted... mi suegra!

IRE. (Infame!)
Quiere usted cortar el hilo
de mi vida!

ANG. Yo!..

IRE. Matarnos
á disgustos!

ANG. Lo que digo,
es que usted tiene la culpa
de cuanto pasa; me afirmo
en ello.

IRE. (*Esforzándose para reprimirse.*) Pues bien; si yo
de todos sus estravios
soy la causa, en el deber
me encuentro de corregirlos;
y le juro á usted que, ó pronto
por completo lo consigo,
ó vámos á Leganés
todos en busca de juicio.

ANG. Lo qué es usted, ya debia
haber tomado el camino.

IRE. No me ponga usté en el caso
de decirle... que ha perdido
hasta la vergüenza!

ANG. No,
no debe usted ya decírmelo.

IRE. (Si hoy no me dá un sofocon!..)
No vivirá usted tranquilo
mucho tiempo, se lo juro;
usted sufrirá el castigo
de sus culpas!

ANG. Doña Irene!..
Esa amenaza...

IRE. Ya he dicho
que no soy sorda.

ANG. Está bien. (*Breve pausa.*)

IRE. Ponerla en el precipicio!..
Solo un loco como usted,
es capaz de herir lo íntimo
del corazon de una madre!
¡Vamos á ver, qué motivos
tiene usted para insultarme
de ese modo? Por lo visto,

no era bastante alterar
el reposo, era preciso
ponerme á mí como ropa
de Páscua!.. Pues el ridículo
caerá sobre usted; muy pronto
sabrán todos sus amigos,
quién es el que ya esta casa
desde hoy convierte en asilo
de perdidos como usted!

ANG. Ya he dicho á usted que...

IRE. Carillo
le vá á salir el almuerzo
de hoy!

ANG. Es que...

IRE. Tengo yo un pico!

ANG. Se guardará usted muy bien.

IRE. Allá veremos.

ANG. Lo dicho.

IRE. La ocasion hace al ladron.

ANG. Y á usted... (el infierno mismo!)
(*Váse precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA IX.

DOÑA IRENE; *despues* ENRIQUE *por el foro.*

IRE. Ya entrará usted en vereda
ó yo poco he de poder.
Ponerla en el precipicio!..

ENR. (*Entrando.*) Señora... á los pies de usted.
(Esta es la vieja, no hay duda.)

IRE. (Un amigo suyo!.. Bien:
el momento es oportuno.)
Qué se le ofrecia á usted?

ENR. Venia á ver á mi amigo
Angel.

IRE. Pues... ahora...

ENR. Tal vez
habrá salido?

IRE. No tal;
se está vistiendo.

ENR. Ah!

IRE. (*Indicándole que se siente.*) Si usted
quiere esperarle?..

ENR. (*Sentándose á su lado.*) Mil gracias;
sentiría distraer
á usted de sus atenciones.

IRE. Nada de eso. (*Breve páusa.*) Conque usted

es...

ENR. Su mas íntimo amigo.

IRE. (*Sin poder refrenar su impaciencia.*)
Entonces... sabrá usted bien
los misteriosos secretos
de su vida.

ENR. Ya vé usted.

IRE. Todos?

ENR. (*Con intencion.*) Todos, si señora;
lo estraña usted?

IRE. Yo... por qué?
(Este es mi hombre!)

ENR. Hace ya tiempo
que nos profesamos fiel
amistad; le conocí...
(No hace todavia un mes.)
hace ya...

IRE. Lo siento.

ENR. Cómo?

IRE. Sí... porque queria á usted
preguntar...

ENR. Lo que usted quiera.

IRE. Como su cabeza es...
algo lijera.

ENR. En efecto;
pero eso... (*Breve páusa.*)

IRE. (*Con gravedad, mirándole fijamente.*)
Quiere usted ser
mi amigo?

ENR. (*Con marcada intencion.*) Con mucho gusto;
no anhelo otra cosa.

IRE. Bien.

ENR. (Esto marcha!)

IRE. Pues entonces...
en confianza...

ENR. Eso es;
en confianza... se puede
decir todo.

IRE. Escuche usted;
Angel es un niño; un niño
aturdido, sin mas fé
que su capricho.

ENR. Es verdad.

IRE. Inconsecuente é infiel
á sus sagrados deberes;
no mira que ante sus pies
se abre un abismo.

ENR. Es verdad.
IRE. Pero...
ENR. (*Con irónica intencion.*) Permítame usted;
hablamos... en confianza,
no es eso?
IRE. Si señor.
ENR. Bien.
continue usted.
IRE. Decia
que en una vida así...
ENR. Pues.
IRE. Solo se ganan disgustos.
ENR. Eso digo yo tambien.
(Bravo!.. ella misma me pone
en camino!) Conque usted (*Con intencion.*)
cree que yo...
IRE. Si señor;
solo usted puede ya ser
nuestro ángel de salvacion.
ENR. Señora... Pues una vez
que usted me habla con franqueza,
con franqueza yo tambien
debo á su declaracion
atento corresponder.
Siento en el alma faltar
á nuestra amistad tan fiel,
pero hay graves ocasiones
en que creo es un deber
enseñar al que no sabe
y alumbrar al que no vé.
IRE. Creo que nos entendemos. (*Con satisfaccion.*)
ENR. Si señora; tiene usted
una manera tan clara
de espresarse!.. ya se vé!
que aunque uno fuera de estuco...
IRE. Entonces...
ENR. Vá usté á saber
mi secreto, doña...
IRE. Irene,
muy servidora de usted.
ENR. Mil gracias: pues bien, señora
doña Irene; yo... sin ser (*Con intencion marcada.*)
un potentado... soy rico.
IRE. Lo celebro.
ENR. Guardo fiel
el cariño; la amistad,
con muy rara escepcion...

IRE. Pues;
como la presente.
ENR. Justo.
Es un lazo que no sé
desatar... nunca; mis rentas
siempre han estado á merced
del que una prueba de afecto (*Marcándolo mucho.*)
me ha dispensado.
IRE. (*Sin comprender su intencion.*) Muy bien
hecho; pero...
ENR. No, no digo
que con todos...
IRE. Siga usted.
ENR. Espléndido, generoso
siempre he recorrido fiel
la escala de los servicios
que me han prestado. Angel es,
como ha dicho usted, un niño:
su inesperiencia, tal vez,
los misterios de este mundo
no le permite entreveer
de un modo claro; aturdido,
cual calavera novel,
es la inconstancia su norte,
ciego capricho su fé.
Su amor es como la espuma;
sube al principio; despues
el vientecillo mas leve
destruye en un *santi- amen*
todo ese castillo... de aire;
es decir; lo que fué ayer
un monte elevado... es hoy
mas pequeño que una nuez.
IRE. (*Con ridícula gravedad.*)
Es usté un jóven de juicio!..
Há comprendido muy bien!..
ENR. (*Con irónica intencion.*) Si señora, desde el punto
en que á hablar empezó usted
conocí... su situacion.
Es tan sagrado el deber
de velar... por la inocencia
de un angel !.. La sencillez
de una niña!.. Oh! el candor
de una paloma... sin hiel!..
qué estraño es que usted, señora,
la busque... su dulce bien!
IRE. Jóven; he simpatizado

con usted!

ENR. Y yo, á mi vez,
puedo jurarla quesiento
un verdadero placer
en haber tenido el gusto
de conocerla.

IRE. (*Acercándose mas.*) Pues bien;
hablemos... con mas franqueza.

ENR. Ese es mi fuerte.

IRE. Oh!.. si él
fuese como usted!.. (*Páusa.*)

ENR. (*Con misterio acercándose mas.*) Señora
no hay nada perdido.

IRE. (*Sin comprenderle.*) Eh?

ENR. (*Bajando la voz, y despues de recorrer la escena con una mirada.*)
Yo la amo.

IRE. (*Sin comprenderle.*) Qué?

ENR. Si señora:
la adoro con ciega fé;
y si hasta aquí he respetado
el mas penoso deber
de la amistad; si hasta aquí
este secreto guardé
en mi corazon...

IRE. Pero hombre!..

ENR. Hoy que he llegado á saber
su infame conducta, y que ella
es víctima de su...

IRE. (*Con aturdimiento.*) Es que...

ENR. Confio á usted mi demanda:
si señora, la amo!

IRE. A quién?

ENR. Cómo, á quién?

IRE. Sí.

ENR. Doña Irene!

IRE. (*Alzando la voz.*) Pero que nuevo Belem!..

ENR. Ya he dicho áusted que soy rico;
que mis rentas á merced
pongo del que bien me sirve.

IRE. (*Asustada.*) Pero...

ENR. Usted llegará á ver
mi conducta.

IRE. Caballero!..
Por quién me ha tomado usted?

ESCENA X.

DICHOS, LUCIA *por el foro, despues* JUAN.

LUC. (*Entrando corriendo por el foro.*)
Señora, esto es un escándalo!...
Juan, ese turco lebrel,
me ha ofrecido... cuatro duros!
si yo me prestaba... á ser
su cómplice... (*Suena dentro una campanilla.*)

ENR. (*Bajo á doña Irene.*) Me parece
que al fin... Eh!

IRE. (*Retirándose.*) Cállese usted.

LUC. Es una infamia... Señora,
déme usted la cuenta; si él
está un dia mas en casa
me marcho.
(*Váse corriendo á observar desde la puerta del foro; suena dentro otro campanillazo.*)

IRE. Qué somaten
es este?

LUC. (*Corriendo desde el foro.*) Que viene!

IRE. (*Asustada.*) En dónde
estamos metidas!

LUC. Pues!...
eso es lo que yo decia!...

ENR. (Dejemos al tiempo hacer.)
(*Juan sale corriendo por el foro en direccion al gabinete de Angel.*)

IRE. Juan. (*Queriéndole detener.*)

JUAN. (*Entra en el gabinete.*) Me llama el señorito.

ENR. (*A doña Irene.*) Espero...

IRE. Aparte usted; ven,
(*Dirigiéndose á la puerta derecha.*)
Lucía.

LUC. A mí cuatro duros!

ENR. (*Burlándose.*) Señora... á los pies de usted.
(*Doña Irene y Lucia entran por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XI.

ENRIQUE.

Já! já! Todas son lo mismo!
Al principio... Oh! la mujer!...
Y estas del género oscuro

que saben aun mas que vén!...
Aun no se ha perdido todo;
Juan me ayudará esta vez
como siempre.

ESCENA XII.

ENRIQUE, JUAN.

JUAN. (*Saliendo.*) El señorito
me manda decir á usted
que le espere en esta sala.
ENR. Qué nuevas hay?
JUAN. (*Bajando la voz.*) Muchas.
ENR. Eh!
JUAN. Sí señor; está celoso
como un turco.
ENR. Ya lo sé.
JUAN. Luego hablaré á usted despacio;
ahora hay otro asunto que es
de mucha mas trascendencia:
un desafío.
ENR. Tal vez
el de la casa de juego
de antes de anoche?...
JUAN. No sé;
me ha dicho que limpie al punto
las pistolas, y...
ENR. Conque él
admite...
JUAN. Si no sé nada.
Aquí viene.
ENR. Déjame. (*Váse Juan por el foro.*)

ESCENA XIII.

ENRIQUE, ANGEL, *con una carta en la mano.*

ANG. Enrique.
ENR. (*Dándole la mano.*) (Su mano abrasa.)
Media hora hace que...
ANG. (*Muy pensativo sentándose en la butaca.*)
Lo siento;
estaba en este momento
ocupado. (*Breve pausa.*)
ENR. (*Contemplándole.*) Qué te pasa?
ANG. Oye, Enrique; antes de anoche
ya sabes lo que pasó.
(*Dándole la carta que trae en la mano.*)

Lée.

ENR. (*Despues de leerla.*) Ya lo esperaba yo...

ANG. Pues toma al punto mi coche
y dile que estoy dispuesto
á darle satisfaccion
en cualquier terréno.

ENR. Accion
digna de tí!

ANG. (*Con indiferencia.*) Gràcias.

ENR. Y esto
te contrista?

ANG. A mí?

ENR. Una cosa
tan vulgar... un desafío!

ANG. Bien; á tu amistad confío
ese asunto.

ENR. Bueno.

ANG. (Hermosa
situacion!) (*Breve pausa.*) Ayer me hablaste,
si yo no recuerdo mal,
de una conquista

ENR. (*Dando importancia á la pregunta.*)
Oh!... si tal.

ANG. Segun eso, ya formaste
tu resolucion?

ENR. Completa.
Me ha flechado esa mujer.

ANG. Piensa lo que vas á hacer!

ENR. Ser el rival de un atleta
tan terrible como tú?
Eso añadirá á mi historia
una página de gloria!...
Hacernos los dos el bú!...
Es graciosa la ocurrencia.

ANG. (*Reprimiéndole.*) Enrique!..

ENR. Nada; no cedo.
Acaso me tienes miedo?

ANG. Pudiera ser: tu experiencia,
tu mucha sagacidad
en estos asuntos...

ENR. Bravo!

ANG. No, no creas que te alabo;
digo solo la verdad.

ENR. Con iguales armas lucho!

ANG. Te confieso ingènuamente
que esa broma... francamente,
no me gustaria mucho.

ENR. De veras?
ANG. (*Levantándose.*) Si tu en mi caso
te encontráras!
ENR. Yo!
ANG. Sí tal.
ENR. (*Con ironía.*) Es... un caso excepcional?
ANG. Muy excepcional; un paso
más y me hundo en el abismo.
ENR. Que Dios te haya perdonado;
conque estás enamorado?
ANG. Lo mismo que un...
ENR. (*Interrumpiéndole.*) Por lo mismo
debo tu ruina evitar;
sabes lo que ibas á hacer?...
(*Con dramática entonacion.*)
Conque ibas á cometer
un crímen?
ANG. (*Bajando la voz.*) Quieres callar?
ENR. (*Con la misma entonacion.*)
Comprendo tu situacion!
Yo te arrancaré la venda.
Quién te guia por la senda
de tu eterna perdicion?
Una vieja!... Arca del vicio,
imágen del mismo diablo...
ANG. Enrique!..
ENR. Viejo retablo,
que cubriendo un precipicio,
sirve de puerta al infierno!...
Yo tu víctima inmolada
de tu güadaña afilada
sabré arrancar! Si el averno,
por tu desgracia, la puso
en mitad de tu camino,
el hilo de tu destino
no ha de tejer en su huso.
ANG. Bien, bien; volvamos al caso
presente; cedes? (*Con impaciencia.*)
ENR. No cedo.
ANG. Es qué...
ENR. La verdad; no puedo;
porque dado el primer paso...
ANG. Qué dices?
ENR. Que mientras tú
te vestias...
ANG. (Maldicion!
ENR. Ha empezado la leccion

por el rabo de la *q*,
esto es, por la vieja.

ANG. Y ella?.

ENR. Ella... se presenta bien;
á todo decia amen.

ANG. (Infame!)

ENR. Mas la doncella
nos interrumpió, y... qué extraño
es, que su mismo decoro...

ANG. Pero tú...

ENR. (*Indicando con los dedos la accion de soltar dinero.*)
La hablé... del moro...

ANG. Y ella...

ENR. (*Marcando con los mismos dedos un círculo.*)
Abrió un ojo tamaño.

ANG. Imposible!

ENR. Ya verás;
pronto te has de convencer;
en dorando á la mujer
el tiempo hace lo demás...
Pero, chico; en digresiones
el tiempo pasa, y opino
que no debe un buen padrino
ser pesado en ocasiones.
Armas?

ANG. Le cedo el derecho.

ENR. Hora y sitio?

ANG. Donde quiera.

ENR. Pues adios.

ANG. (*Deteniéndole.*) Oye; quisiera
pedirte un favor.

ENR. Al hecho,
que estoy con un pié en el coche.

ANG. Enrique... es noble mi anhelo.

ENR. Acaba.

ANG. Dame el pañuelo
que cojiste antes de anoche.

ENR. Es vana tu pretension;
si triunfas, tuyo será,
de lo contrario...

ANG. Y si ya...

ENR. Cómo?

ANG. Una suposicion;
tuviera cierto derecho
sobre esa mujer?

ENR. Tú?

ANG. Yo!

ENR. Piensas engañarme?
ANG. No.
ENR. Entonces... á lo hecho pecho.
ANG. Es que sufrir no podria,
tal vez con tranquilidad,
que á nuestra buena amistad
faltases así.
ENR. (*Riéndose.*) Tendria
que ver!.. Faltarte yo!... Acaso
se puede nunca faltar
á quien se quiere librar
de tan inseguro paso?
ANG. Cual buen amigo, repito,
te he suplicado hace poco.
Ahora te exijo...
ENR. Estás loco!
ANG. Ese pañuelo maldito!
ENR. (*Con irónica entonacion.*)
Con él la herida del alma
calmaré en tu triste anhelo!..
Angel... subirás al cielo!...
Voy á buscarte la palma.
(*Váse riendo por el foro. Angel queda como anonadado en medio de la escena.*)

ESCENA XIV.

ANGEL.

Qué es esto? Una burla! Un duelo!
Una mujer que me falta!
Una suegra que me asalta
por todos lados! Yo el vuelo
de sus alas cortaré.
Todos de mi mal testigos!...
Reniego de los amigos!...
(*Se dirige precipitadamente hácia el foro, en cuya puerta le detiene D. Pablo. Doña Irene aparece por la puerta del gabinete de la derecha.*)

ESCENA XV.

ANGEL, D. PABLO, DOÑA IRENE: *despues* JULIA; *luego* JUAN *y* LUCIA.

PAB. (*Deteniéndole en la puerta.*)
Dónde vás?
ANG. Déjeme usted.
IRE. (*Saliendo.*) Sí, sí; déjalo, y que á casa

no vuelva jamás.

ANG. Señora,
á usted no la llaman ahora.

IRE Quiero decir lo que pasa.

PAB. Lo sé todo.

ANG. Usted?

PAB. Sí, yo;
y espero que me escucheis.
Tú tambien; todos teneis (*A doña Irene.*)
culpa en cuanto pasa.

IRE. No;
lo que es yo...

ANG. (No callará!)

IRE. Te engañas.

ANG. Allá veremos.

IRE. Bien; pues si todos tenemos
culpa, Julia...

PAB. Llámala.

IRE. Ya lo creo; bueno fuera
que pudiéndole poner
de vuelta y media...

PAB. Mujer!...

IRE. Ya, ya voy. (*Entra en el gabinete de la derecha.*)

PAB. Mucho sintiera
que mi intencion, no dañada,
te ofendiera de algun modo.

ANG. Lo sabe usted todo?

PAB. Todo.

ANG. Entonces no temo nada.

JUL. (*Saliendo con doña Irene por la derecha.*)
Mamá...

IRE. Déjate de llantos
y escucha con atencion.

JUAN. (*Asomando la cabeza por entre el portier del foro.*)
(Empieza la confesion;
si saldremos todos santos!)

LUC. (*Ocultándose del mismo modo en la puerta de la derecha.*)
(El caso parece grave!)

IRE. (*A Julia.*) No te dejes zaherir,
ó me harás á mí decir
lo que no quisiera.

JUL. (*A doña Irene con temor.*) Sabe
usted que yo...

ANG. (*Mirando á doña Irene.*) (Cuánto hablar!)

PAB. Tomemos todos asiento.
(*La posicion es la siguiente: Julia y doña Irene á la*

derecha en el confidente. D. Pablo en la butaca de la izquierda junto al velador. Angel tambien en la butaca de la izquierda al lado de la chimenea. Juan detrás de la puerta del foro. Lucia detrás de la derecha observando con mucha atencion.—Doña Irene, despues de haber tomado todos asiento, se levanta precipitadamente atrayendo hácia sí la atencion de todos.)

IRE. (*Levantándose.*) Espera un breve momento.

(*Se dirije precipitadamente á la consola, abre el cajon y saca dos abanicos: dá uno á Julia, toma un polvo de rapé y empieza á abanicarse fuertemente sentándose con la mas ridícula gravedad. Todo esto con mucha rapidez y lo mas cómico posible.*)

IRE. (*Despues de haberse sentado dice con dramática entonacion sin dejarse de abanicar ridículamente.*)
Ya podemos empezar!

(*Telon sumamente rápido.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA, *mirando por el balcon.—Un momento despues sale* JULIA *por la derecha.*

LUC. Nadie!... Qué impaciencia! Ah!
la señorita.
JUL. Lucía,
no ha venido todavía
mi tio?
LUC. No tardará;
tal vez á estas horas...
JUL. No;
mis ánsias me lo dirian!
LUC. Las ocho apenas serian
cuando en su busca salió.
JUL. Nadie aún!
LUC. Esta mañana
muy temprano estuvo aquí
ese don Enrique...
JUL. Sí?
LUC. Pues bien; junto á la ventana
que dá al pasillo estuvieron
Juan y él largo rato hablando.
JUL. Y tú?
LUC. Yo estaba escuchando,
y pude oir...
JUL. Qué digeron?
Habla.
LUC. Es una picardía!
JUL. Bien; pero del desafio,
vamos!...
LUC. Dijeron que al rio
la sangre no llegaria.
JUL. Oh! no; le conozco bien;
él no cederá ni un paso.
LUC. Si señora; pero el caso
no es para tanto belen.

JUL. Tú sabes?...
LUC. Creí escuchar
que en una casa de juego
hubo... no sé qué... y que luego...
Pero él queria evitar
el lance y aseguraba
que arreglaria ese pique.
JUL. Pero quién?...
LUC. Quién? Don Enrique,
su amigo.
JUL. Qué más? Acaba.
LUC. Es que... señorita... siento
causar á usted mas desvelos.
JUL. No, Lucía, no; sus celos...
LUC. Sabe usted?...
JUL. Hace un momento
que en mi gabinete hallé
un papel, en que decia
que le era infiel, y que haria
conmigo yo no sé qué.
Pero por mas que he pensado,
no he podido adivinar
lo que puede motivar
un error tan infundado!
Ya lo vés; duda de mí!
LUC. La estraña casualidad
del pañuelo...
JUL. (*Recordando.*) Sí, es verdad,
hace dias le perdí;
pero eso...
LUC. Pues ha caido
en manos de don Enrique.
JUL. Y él?... (*Alarmada.*)
LUC. Deje usted que me esplique,
la diré cuanto he oido.
La otra noche, cuando usté
fué al teatro...
JUL. Si.
LUC. Allí estaba
don Enrique, y...
JUL. Ignoraba
que fuese él un jóven que...
Pero cómo mi pañuelo
cayó en su poder?
LUC. Bien claro.
JUL. Acaso tuvo el descaro?
LUC. No; si le cogió del suelo.

JUL. Del suelo?
LUC. Sí; y él creyó
que usted, en muestra de aprecio...
JUL. Pero el hombre es ya tan nécio
que... Eso no es posible, no!

ESCENA II.

DICHAS *y* DOÑA IRENE, *que viene por la derecha en trage de mañana, con papalina, etc.*

IRE. Ha venido ya ese infame!
JUL. Por Dios, mamá!
IRE. Digo bien;
al que ha armado este belen,
cómo quieres que le llame?
Qué haces tú aquí?
LUC. Estaba hablando
con la señorita.
IRE. Sí;
te importará mucho á tí
lo que pasa.
LUC. Es que...
IRE. Charlando
siempre; no hay nada que hacer?
LUC. Señora... nada. (Me callo!)
IRE. Tambien vas tú á alzar el gallo?
LUC. Yo?
IRE. Pues tendría que ver.
LUC. (Hum!)
IRE. Por qué esa agitacion? (*A Julia.*)
JUL. Dios mio!
IRE. Pero qué pasa?
Que se ha marchado de casa...
bien! Eso ya es de cajon.
Pues creo no perderías
mucho con que no volviera!
JUL. Jesús!
IRE. Qué?
LUC. Si usted supiera...
IRE. Pero qué ocurre?
LUC. Que hay dias...
IRE. Nada hallo de original
en eso. A dónde fué el tio?
LUC. A evitar el desafio
del señorito.
IRE. Eh! (*Asustada.*)
LUC. Cabal.

IRE. Jesús! Y mi hermano... (*Santiguándose.*)
JUL. Sí;
salió en su busca hace poco,
y...
IRE. Pero ese hombre está loco?
LUC Ah! (*Recordando que tiene una carta.*)
IRE. Qué te pasa ahora á tí?
LUC. Es que cuando yo me atonto!...
Juan, esta mañana...
LAS DOS. Qué?
LUC. Esta carta para usté (*A Julia.*)
me entregó.
JUL. A ver.
IRE. Lee pronto.
JUL. «Señorita; desde el momento que tuve la dicha de »ver á usted, mi corazon la pertenece. Su mamá »me ofreció ayer su amistad; y aunque despues se »irritó conmigo, yo procuraré calmarla, pues me »siento capaz de todo, contando con el cariño de «usted.»
Esto más!
LUC. Habrá descaro
igual!
IRE. Aun no era bastante (*Con ira.*)
lo de ayer?... Ese tunante,
las ha de pagar, y caro!
(*Suena dentro una campanilla.*)
JUL. Han llamado? (*Levantándose, y dejando, sin reparar, la carta encima del costurero.*)
LUC. Sí.
IRE. Quién es?
LUC. Juan.
IRE. Dile que venga al punto. (*Váse Lucía.*)
Tambien anda en el asunto.
Bueno será el entremés.
JUL. Oh! qué desgraciada soy,
madre mia!
IRE. Vamos, hija,
harás tambien que me aflija?
Bien empieza el dia hoy!

ESCENA III.

DICHAS *y* JUAN.

JUAN. Señora?
IRE. Acérquese usté.
A dónde ha ido el señorito?

JUAN. Lo ignoro.
IRE. Si, eh?
JUAN. Lo repito.
IRE. Bien.
JUAN. Yo solamente sé
que anoche me dijo...
IRE. Vamos.
JUAN. Que le entrára hoy á vestir
temprano, que iba á salir;
pero nada mas.
IRE. Veamos:
de dónde viene usted?
JUAN. Yo? (*Turbándose.*)
De un recado.
IRE. Qué recado?
JUAN. Me habia el señor mandado
que fuera...
IRE. Dónde?
JUAN. (Estalló
la tormenta!) A ver si habia
un palco para esta noche;
y á que trajeran un coche.
IRE. Un palco?... Ya!
JUAN. Le tenia
encargado, y...
IRE. Calle usté.
A las seis de la mañana
ir por un palco!... Se afana
usted demasiado.
JUL. Vé
usted!... Todo se ha perdido!
IRE. Coja usté al punto su ropa,
y salga usted viento en popa
de esta casa.
JUAN. (Me he lucido!)
Yo?...
IRE. Nada.
JUAN. Es que...
IRE. Nada, digo.
JUAN. Señora!...
JUL. (Mi frente abrasa!)
IRE. Está usted de más en casa.
JUAN. Pero...
IRE. Y cuidado conmigo!
Que si usted me apura un poco,
por tuno, le mando á usté
al Saladero.

JUAN. A mí?
IRE. Y qué?
Yo no me asusto del coco!

ESCENA IV.

DICHOS *y* LUCÍA.

LUC. Señorita!
IRE. Y tú tambien, (*A Lucía.*)
largo de aquí.
LUC. Yo?
JUAN. (Qué nube!)
JUL. Qué hay?
LUC. Su tio de usted sube
por la escalera.
JUL. (*Corriendo al foro.*) Ah!
IRE. (*Amenazando á Juan.*) Muy bien;
usted verá... (*Subiendo al foro.*)
JUAN. (La ocasion
la pintan calva; salgamos;
que si aquí nos enredamos,
vá á acabar mal el sermon.)
(*Váse por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA V.

DICHOS *y* DON PABLO, *muy fatigado.*

JUL. Tio!
IRE. Qué hay?
LUC. Le ha visto usted?
PAB. Dejadme tomar aliento: (*Sentándose.*)
he andado medio Madrid.
LOS TRES. Y qué?
PAB. He recorrido...
IRE. Pero...
PAB. Sus alrededores; nada;
todo inútil.
JUL. Qué tormento!
LUC. Señorita, mas valor!
JUL. Ya mi esperanza es un sueño!
IRE. Pero has ido?...
PAB. A todas partes;
no he dejado ni un paseo
retirado, en donde suelen
verificarse los duelos.
Y no me puedo quejar;
porque lo que es el cochero

se ha portado como un hombre!

IRE. Pero bien, y ahora, qué hacemos?

PAB. Qué hacemos? Yo no lo sé;
no tenemos mas remedio
que esperar, hasta que Dios
nos dirija á mejor puerto.

JUL. Mas esta duda es horrible!

PAB. Sobrina, bien lo comprendo;
pero... Ah! (*Recordando.*)

JUL. Qué?

PAB. Ha venido Juan? (*A Lucía.*)

LUC. Si señor.

IRE. Y hace un momento
que le he despedido.

PAB. Corre,
Lucía; corre á su encuentro,
y dile que venga. El debe (*Váse Lucía.*)
saberlo todo, y al menos
nos dirá...

IRE. Lo que á nosotras.

PAB. Qué?

IRE. Que por mas que hemos hecho
no hemos podido sacarle
un solo vocablo.

JUL. Es cierto!

PAB. No importa, yo le haré hablar,
ó por vida de mi abuelo
que le hago bailar la jota.
Entrad en vuestro aposento,
y dejadme solo aquí
con él.

IRE. Bien; pero te advierto
que es tan terco como pillo;
dile algo del Saladero,
y quizás, así...

PAB. Vamos!

JUL. Tio!...

PAB. Que estamos perdiendo el tiempo!
(*Vanse las dos por la derecha.*)

ESCENA VI.

DON PABLO.

A esto se viene á parar
con tan loco desenfreno!
Esa vida disipada.....
Justo, no podia menos

de dar este resultado!...
Si una desgracia en efecto
viniera á aumentar la pena
de Julia!... En fin, no pensemos
en eso!... Qué juventud!

ESCENA VII.

PABLO *y* LUCÍA.

LUC. Señor.
PAB. No está Juan?
LUC. Temiendo
sin duda que usted tomase
el asunto por lo sério,
tenia dispuesta ya
su marcha; y en el momento
que la señora le habló...
PAB. Lucía, dame el sombrero.
LUC. Dónde vá usted?
PAB. No lo sé.
LUC. Ha parado un coche!
PAB. Cierto!
LUC. Baja de él el señorito. (*Asomada al balcon.*)
PAB. Viene sano?
LUC. Ya lo creo!
PAB. Me alegro! Así podré yo
romperle dos ó tres huesos
si no se aviene á razones.
LUC. Yo voy á avisar corriendo.
PAB. Pero que no salga Julia
hasta que yo le hable.
LUC. Bueno.
PAB. Espera, mejor será
que la vea yo primero,
no sea que á todos juntos
nos den ataques de nervios. (*Váse.*)
LUC. Ya me parece que sube;
pues señor, del mal el menos.

ESCENA VIII.

LUCIA *y* ANGEL *que saldrá con la mayor inquietud; se dirije hácia la butaca que está al lado del costurero de* JULIA, *y se sienta sin ver á* LUCIA. *Traerá la mano vendada con una cinta negra.* LUCIA *se acerca con temor.*

LUC. Buenos dias, señorito!
ANG. Eh! qué quieres? (*Con sequedad.*)

LUC. Que me alegro
que venga usted tan...
ANG. (Infames!)
LUC. Temíamos que...
ANG. Reniego
de... (*Levantándose con furor.*)
LUC. Ay! (*Asustada.*)
ANG. Qué es eso?
LUC. Nada; el gusto
de ver á usted sano y bueno.
(Qué humor trae!)
ANG. Déjame.
LUC. Voy. (*Sin moverse.*)
ANG. Qué esperas?
LUC. (No me atrevo
á dar ni un paso.)
(*Se dirige hácia la derecha muy despacio; pero al oir la voz de Angel, se vuelve rápidamente y se pára.*)
ANG. Ha salido
mi mujer?
LUC. No señor.
ANG. Bueno;
dila que la espero aquí.
Vamos.
LUC. Voy, voy al momento.
ANG. Está sola?
LUC. Con don Pablo.
ANG. Escucha; acércate.
LUC. (Tiemblo
como una azogada.)
ANG. (*Con mucho misterio.*) Dime...
LUC. (Sus ojos infunden miedo!)
ANG. Esta mañana temprano
estuvo en este aposento
Enrique?
LUC. Yo?...
ANG. La verdad! (*Amenazándola.*)
LUC. En este aposento? Creo
que... que no señor.
ANG. Estuvo! (*Con firmeza.*)
LUC. Ah! si señor! (*Asustada.*)
ANG. Qué?
LUC. De cierto
no sé, pero...
ANG. Estuvo ó no?
LUC. No señor; digo, yo al menos
aquí no le he visto...

ANG. (*Haciendo la cruz con los dedos.*) Jura!
Jura he dicho.
LUC Juro!
ANG. (*Cogiéndola de un brazo y haciéndola seguir todos los movimientos de la accion, con voz lúgubre y misteriosa.*) Tengo
presentimientos horribles,
de que vá á ser un infierno
hoy esta casa.
LUC. Ay, señor!
me hace usted temblar.
ANG. Te advierto
que si hablas una palabra,
si con tapujos ó enredos
andas con alguien...
LUC. Señor,
yo nunca he tapado...
ANG. (*Soltándola el brazo.*) Bueno.
Déjame; quiero estar solo.
LUC. Bien. (En qué parará esto?) (*Váse por el foro.*)

ESCENA IX.

ANGEL.

Hé aquí la prueba del crímen!
En mi sangre su pañuelo (*Sacándole.*)
teñido!.. Infames!... Al fin
está en mis manos el cuerpo
del delito!... Estoy seguro
que el mismo Enrique al ponerlo
sobre mi herida, lo hizo
sin reparar... Oh! si esto
es providencial! La duda
aun no me dejaba abierto
ancho campo, pero ahora...
ahora que la prueba tengo
de su conducta, ni el tio,
ni todo Aragon entero,
me hará dar un paso atrás,
ó por mi nombre... Eh! qué es esto?
(*Fijándose en la carta que dejó Julia sobre el costurero.*)
Una carta... y es de Enrique!...
No hay duda!... Qué nuevo enredo?..
«A la señorita Julia»...
A mi mujer?... Oh! qué leo!...
Otra prueba mas!... Infames!...

Ya hacen uso del correo!
«Su mamá me ofreció ayer
»su amistad»... Señor, qué es esto?
Hoy aniquilo á mi suegra
y los estrangulo á ellos!

ESCENA X.

ANGEL *y* DOÑA IRENE, *por la segunda puerta derecha.*

IRE. Ha parecido usted ya?
ANG. Señora... Buf! (*Respirando fuertemente.*)
IRE. Mas qué veo!
Sangre!... Está herido! Jesús!
Que vayan á por el médico
corriendo.
ANG. No dé usted voces.
IRE. Si yo, á pesar de mi genio,
ya te lo pronosticaba!..
Veamos pronto qué es ello...
Hilas, vendas...
ANG. No arme usted
ahora aquí un nuevo tiberio.
Esto es lo que menos vale;
no es nada!
IRE. Nada?
ANG. Un ligero
rasguño.
IRE. Entonces, por qué
tanto aparato?
ANG. Eh?
IRE. Ya entiendo;
viene usted con la manita
vendada... pues, para hacernos
creer...
ANG. Yo?
IRE. Si para cómico
no tiene precio mi yerno!
ANG. Señora, suplico á usted
que no atice mas el fuego;
que no respondo de mí.
IRE. Ni de nadie... ya lo creo.
ANG. (Arpía!)
IRE. Pues qué? Ha pensado
que yo soy un embeleco,
para tratarme lo mismo
que si fuera un trasto viejo?
¿No era bastante que ayer

su amiguito, sin respeto
alguno, me confundiera
con uno de esos engendros
de Satanás, que en la cara
tienen pintado el infierno!

ANG. Y á mí, qué me importa que él
haga su retrato!

IRE. Yerno!..
que si vuelvo á sulfurarme!...

ANG. Mire usted; mire usted esto,
y confúndase usted.

IRE. Yo?

ANG. Ya lo vé usted; su pañuelo.

IRE. Y qué?

ANG. Que está en mi poder;
mírelo usted bien.

IRE. No entiendo...

ANG. Yo se lo haré á usté entender;
y á Julia tambien.

IRE. Me alegro,
porque así sabremos algo.

ANG. Aun hay mas! Lea usted esto!
Esta carta es...

IRE. Ya lo he visto.
Y qué?

ANG. Cómo, y qué?

IRE. Todo ello
era de esperar.

ANG. Señora!
Si lo veo y no lo creo!
Conque usted sabia, y calla!...
Esto ya no tiene ejemplo,
doña Irene.

IRE. Y quién la culpa
tiene de que ese trastuelo
se haya atrevido á insultarme?

ANG. Usted, señora!

IRE. No es cierto.
Usted, que cuidar debia
mas de su hacienda, y lo ageno
busca usted, sin respetar
el noveno mandamiento.

ESCENA XI.

DICHOS *y* D. PABLO *por la derecha.*

PAB. Qué voces... Hemos armado

ya la trifulca de nuevo?

IRE. Si es un arca de Noé
para decir improperios!
Pero qué puede esperarse
de un tahur?

ANG. Doña...

PAB. Silencio,
digo.

ANG. De cuanto aquí pasa,
¿quién mas que usted con su genio
entrometido y gruñon,
ha dado lugar á ello?
Sí, señora.

IRE. Calle usted,
lengua viperina!

ANG. Cierto;
usted la llevó al teatro;
usted, mis pasos siguiendo,
hizo que allí Enrique viera
á Julia...

IRE. Yo?

ANG. Y su pañuelo
le dejára, como prueba
de cariño.

IRE. No oyes esto,
Pablo?

PAB. Sí, sobre ese asunto,
á hablar justamente vengo.

IRE. Mónstruo!

PAB. Empezamos ya?... Vete.

IRE. Sí, me voy; porque no quiero
armar otro zafarrancho
como el de ayer.

PAB. Vamos presto.

IRE. Dudar así de mi hija!
Si es un canalla! Un tudesco!
(*Don Pablo la hace entrar.*)

PAB. Hablemos ahora nosotros,
como Dios manda.

ANG. Eso anhelo.

IRE. Culebron! Bandido! (*Apareciendo.*)

PAB. (*Cogiendo una silla.*) Irene!
Por el alma de mi abuelo!

ESCENA XII.

ANGEL *y* D. PABLO.

PAB. Tengamos calma, que así
todo se arregla. Qué es eso?
Estás herido?
ANG. No es nada.
PAB. Mas vale así.
ANG. Gracias... (*Pausa.*) Siento
que usted haya presenciado...
PAB. Mejor fuera, á lo que pienso,
que sintieras algo mas
haber armado este enredo.
ANG. Tio!...
PAB. No hay tio que valga;
esto ha de arreglarse, y presto;
que yo no he venido aquí
para perder asi el tiempo.
ANG. Sí, señor, se arreglará;
á todo estoy ya dispuesto.
Mi honor exige...
PAB. Qué?
ANG. Sangre!
PAB. Razon te sobra!... Por eso
traje conmigo el garrote
que suelo usar por el pueblo.
Lo dicho, y voy á hablar yo!
Conque ojo alerta, y silencio!
Julia en nada te ha faltado.
Todo cuanto tú has supuesto
es falso.
ANG. Falso?
PAB. Falsísimo!
Qué pruebas tienes?
ANG. (*Le enseña el pañuelo.*) Las tengo.
Mire usted; mire usted bien.
PAB. Y qué es lo que prueba eso?
ANG. No lo vé usted! Es el mismo!
Es de Julia!
PAB. Su pañuelo!
Y bien, qué?
ANG. La Providencia
los castiga.
PAB. Si te entiendo
que me empalen!
ANG. Diga usted...

diga usted aun, que no tengo
pruebas? Oh! los estrangulo!
Y á mi suegra, si por medio
se mete, tambien.

PAB. Sobrino!

ANG. Lo dicho; atrás no me vuelvo.

PAB. A que al cabo te santiguo
con todos tus aspavientos!
Mira que ya la paciencia
se me acaba.

ANG. Este pañuelo
es el de Julia; el que Enrique
en mi leve herida ha puesto,
sin reparar que era el de ella!

PAB. Sobrino, que no te entiendo
te he dicho ya cuatro veces!
A la quinta rompo el fuego,
y armo, sin saber, la gorda,
como en los pronunciamientos.

ANG. Él mismo me ha confesado
este terrible secreto,
sin saber que Julia era
mi mujer.

PAB. Y tú?

ANG. Aunque ciego
de furor, me he dominado
hasta cojer de este enredo
el ovillo... y aquí está!
(*Enseñándole el pañuelo.*)
Enrique fué de mi duelo
testigo, para que nada
sospechára de mis celos;
y en su aturdimiento, puso
en mi herida su pañuelo
como ya le he dicho á usted.
Véalo usted.

PAB. Ya lo veo!
Pero lo que no veo claro...
(*Angel le pone el pañuelo delante de los ojos.*)
Dale bola! Que no es eso!

ANG. Sí señor; lea usted: «Julia;»
mírelo usted bien:

PAB. Convengo:
pero digo que no puede
ser que Julia, ni por pienso,
á sus deberes de esposa
haya faltado un momento.

Si así fuera...

ANG. (*Dándole la carta de Enrique.*) Ah! lea usted;
lea usted bien, y si esto
no le convence...

PAB. Qué miro!

ANG. Ya se cartean.

PAB. Pero esto
es una barbaridad!

ANG. Si no dice usted mas que eso...

PAB. Su madre!... No puede ser!...
Vamos, que no lo comprendo!

ANG. Si es absurdo... incomprensible!

PAB. O anda en esta casa suelto
el demonio, ó...

ANG. Sí señor;
mi suegra!

PAB. Calla! No demos
al asunto mas de sí.
Yo acabo en este momento
de hablar á Julia, y ni ella
sabia lo del pañuelo
hasta hoy... ni... En fin, veamos;
dónde vive ese... trastuelo
de don Enrique?

ANG. Muy pronto
estará aquí.

PAB. Sí? Me alegro.
Yo hablaré con él; y si hay
tanto así de lo que temo,
por toda contestacion
le retuerzo aquí el pescuezo.

ANG. No señor; eso seria
despojarme de un derecho
que á nadie cedo! La sangre
he de beber!...

PAB. Buen provecho!
Pero eso será despues
que yo lo parta por medio.

ESCENA XIII.

DICHOS *y* LUCIA *por el foro.*

LUC. Señor?

PAB. Qué hay?

LUC. El señorito
don Enrique...

PAB. Llega á tiempo!

Que pase. (*Váse Lucía.*)

ANG. Infame!

PAB. Te pido
que me dejes solo. Luego
te entenderás tú con él.

ANG. No; déjeme usted que al menos...

PAB. No tienes ya confianza
en mí?

ANG. Sí señor.

PAB. ... Pues...

ANG. Bueno;
le esperaré. Pero juro...

PAB. Lo que quieras jura ahí dentro.
Fia en mí, que en buenas manos
ha caido ya el pandero!
(*Váse Angel por la segunda puerta izquierda. Sale Enrique, y poco despues aparece Angel.*)

ESCENA XIV.

DON PABLO, ENRIQUE, *y despues* ANGEL.

PAB. Prudencia el caso merece.

ENR. No está Angel?

PAB. Está ocupado
en su habitacion. Cuidado...
(*Enrique va á pasar á la habitacion de Angel; pero al oir á Pablo, se vuelve, y le examina detenidamente con los lentes.*)
que es muy fácil que tropiece.

ENR. Eh?

PAB. No es usted... don Enrique?

ENR. Si señor; mas...

PAB. Bien, por Dios!
Tenemos que echar los dos
un ratico de palique.

ENR. Eh?

PAB. Usted no debe estrañar
que muestre gran interés
por mi sobrino.

ENR. Angel es...

PAB. Si tal.

ENR. Puede usted contar
con mi amistad. (*Ofreciéndole la mano.*)

PAB. (*Desentendiéndose.*) No, no es eso
lo que iba á decir.— Yo soy
un provinciano, que voy
siempre al bulto, lo confieso.

(*Aparece Angel.*)
Aunque usted me vé hoy así,
tan rudo, tambien he sido
jóven, y... en fin, he corrido
algo el mundo.—Nunca fuí
de esos parásitos séres
que viven mudos testigos
á costa de sus amigos;
que infaman á sus mujeres
en pago de los servicios
que á todas horas reciben;
jóvenes— viejos, que viven
con la paga de sus vicios.
Pero en fin, sé bien lo que es
eso, y por lo mismo trato
de no meterlo á barato,
como buen aragonés.

ENR. No comprendo, aunque por ducho
me tengo...

PAB. No? Pues bien pronto
me entenderá, que no es tonto,
por lo que veo.

ENR. Ya escucho.

PAB. Esa señora tan... llana,
á quién ayer habló usté
en esta sala, de qué
saber no quiero, es mi hermana.

ENR. Eh?

PAB. La jóven, es esposa
de su verdadero amigo.

ENR. De Angel?

PAB. Si señor; lo digo,
por si usté pensó otra cosa.

ENR. Confieso mi grave error.

PAB. Ah! Conque usted no sabia...

ENR. No señor.

PAB. Ni presumia...

ENR. Se lo juro por mi honor.

PAB. Bien; vamos á la cuestion,
así, como yo la veo.

ENR. Aun más que usted lo deseo.

PAB. La otra noche, en la funcion
de un teatro, no sé cuál
á punto fijo; su esposa
perdió un pañuelo.

ENR. Eh?

PAB. No hay cosa

á mi ver, mas natural!
Pues bien; un jóven lo vió,
de esos que con buena traza
quieren siempre sacar baza
de todo, y se lo guardó.
Figúrese usted que ya
lo ha sabido su marido,
y cree comprometido
su honor.

ENR. (*Con resolucion.*) No sucederá,
porque sé, cual caballero,
lo que cumple á mi deber.

PAB. Es decir...

ENR. Que voy á ser
franco con usted.

PAB. Lo espero
con impaciencia.

ENR. Yo fuí
quien su pañuelo guardó.

PAB. Pero ella á usted se le dió?

ENR. No señor; yo le cogí
del suelo, y...

PAB. Bien; pero acaso;
lo hizo adrede?

ENR. No lo sé;
mas vine aquí, consulté
con Angel; le conté el caso,
y alentando mi esperanza,
é ignorando que era el suyo,
me dijo: «El campo es ya tuyo;
»eso es una cita, avanza;
»vencer sin luchar, Enrique,
»no es vencer!»

PAB. Conque él?..

ENR. Si tal.

PAB. (Esto es mas original!)
Suplico á usted que se esplique.

ENR. He dicho la verdad clara;
apelo á su testimonio.

PAB. Conque él... (Ni el mismo demonio
más la madeja enredára.)
Y esta carta? Vea bien.

ENR. Mia es.

(*Angel levanta la cabeza y mira con furor á Enrique; Pero despues, segun avanza la escena, concluye por dominarse, y queda confuso y anonadado, en segundo término.*)

PAB. Ya lo he supuesto.
Y diga usté, sobre esto,
le consultó usted tambien?
ENR. Yo creí que era soltera
esa jóven, y á mi amigo
no creí faltar.
PAB. (Pues digo
si echa bien el muerto fuera!)
Jóven, lo que dice es grave;
y si piensa hacerme un lio...
ENR. A él mi defensa confio.
PAB. Corriente; pues si él lo sabe...
Eh! Supongo habrás oido...
(*Al ver á Angel, que permanece inmóvil.*)
Te has vuelto un santo de yeso? (*Pausa.*)
Y bien, qué dices á eso?
ANG. Que tiene razon; que he sido
un loco!.. Mas si ha pensado
que mi honor... (*Vá hácia Enrique.*)
PAB. Eh! basta y sobra!
Quien su dignidad recobra,
echa un velo á lo pasado.—
Jóven, ya veo que usté
con razones se disculpa!..
Quien de esto tiene la culpa,
me lo callo, aunque lo sé. (*Mirando á Angel.*)
ENR. (Esto marcha por la posta.)
PAB. Otra vez, tome usté en cuenta,
cuando esas pasiones sienta,
si hay algun moro en la costa;
que es muy fácil...
ENR. Seguiré
su consejo; á ello me obligo;
mas siento... (*Mirando á Angel.*)
PAB. (*Bajo á Enrique.*) El bien que á su amigo
acaba de hacer usté,
esponiendo la verdad
clara de todo...
ENR. Oh! sí.
PAB. Acaso
haya sido el mejor paso
que ha dado... por su amistad.
ENR. Usted cree...
PAB. Que ha cumplido
un deber que le agradezco. (*Tendiéndole la mano.*)
ENR. Oh! gracias!.. Yo no merezco...
Quedo á usted reconocido.

(*Saluda afectuosamente, y se retira.*)

ESCENA XV.

DON PABLO, ANGEL.

PAB. Tú la ceniza te echaste
en la frente!
ANG. Si señor.
PAB. Venga usté acá.— De rodillas!
(*Angel vacila; pero la accion imponente de don Pablo, le obliga á ejecutarlo.*)
Yo te otorgo mi perdon!
Ahora, delante de Julia,
rece usté el «yo pecador!»
ANG. Querido tio!
PAB. Ahora mismo;
y agradece que el sermon
no sea mas largo.
ANG. He sido,
lo confieso con rubor...
PAB. Bien; vamos!
ANG. Un insensato! (*Vase por la derecha.*)
IRE. Pablo!
PAB. Acabaremos hoy?

ESCENA XVI.

PABLO É IRENE.

IRE. Se ha marchado ya ese jóven
libertino, seductor!
PAB. (Esta es otra que bien baila!)
IRE. Lo siento, porque antes yo
queria haberle sacado
los dos ojos; sí, los dos.
PAB. Irene, es fuerza tener
juicio alguna vez!
IRE. Quién? Yo...
Pues qué?
PAB. Por todos los santos
que reza la iglesia hoy,
te suplico que me escuches.
Angel tiene un genio...
IRE. Atroz!
Insufrible! Insoportable!
PAB. Que tú misma, sin razon,
al principio, agriaste más;
pero mucho más.

IRE. Quién? Yo!..
PAB. Haciendo que se aburriese
en su casa...
IRE. Yo? Qué horror!
PAB. Y que buscase por fuera,
lo que aquí nunca encontró.
Dominada por completo
despues Julia, por tí...
IRE. Oh!
PAB. Accedió á seguir sus pasos,
sin la menor precaucion,
por espiar...
IRE. Justamente.
PAB. A su marido! Pues no;
no es ese el mejor camino
para atraer el amor
de un esposo estraviado;
pero tú...
IRE. Gracias á Dios
que yo tengo culpa en algo
de cuanto pasa!
PAB. En rigor,
el asunto era algo grave.
Pero por fortuna hoy,
sin dar lugar á la duda,
pudo arreglarse mejor
de lo que yo me esperaba.
IRE. Y qué quieres que haga yo?
PAB. Qué quiero?
IRE. Si.
PAB. Que mañana
salir debemos los dos
de esta casa.
IRE. (*Excaltándose.*) Lo que es eso...
Hija de mi corazon!
Pues no faltaba otra cosa!
PAB. Cada uno en su casa, y Dios
en la de todos.
IRE. Dejarla
yo aquí sola!
PAB. Tu temor
es infundado.
IRE. No, Pablo;
dejarla espuesta al furor...
me la mataba; de fijo...
Pobrecita! Si las dos
no hemos podido con él,

quieres que ella sola... oh!
hija mia! (*Llorando.*)

PAB. Pero, Irene,
por la Vírgen de la O!
A qué viene ahora ese llanto?

IRE. Comprendo bien la intencion
de todos. Me marcharé...
Pero iré sola á un rincon
donde no me vea nadie!

PAB. Otra! No te brindo yo
con mi casa? Reflexiona
que aquí no podeis los dos
vivir ya en paz. Que es preciso
conocer que Angel..

IRE. Traidor!

PAB. Tiene buenos sentimientos!

IRE. Hum!

PAB. Si tal; y buen corazon;
y hará feliz á su esposa!
Hoy, por dicha suya, abrió
los ojos, y en fin, Irene,
dá tréguas á tu rencor;
y piensa que es por tu hija...
por tu propia hija!

IRE. (*Con ternura.*) Si yo
solo deseo su bien;
su felicidad! Si soy
su madre!

PAB. Bien!

IRE. Qué no haria
por ella?

PAB. Gracias á Dios
que has llegado á comprenderme!

IRE. Pero esto es inícuo! Atroz! (*Exaltándose de nuevo.*)
Esto, Pablo, es arrancarme
de raiz el corazon!

PAB. Otra te pego?

IRE. (*Reprimiéndose.*) No, Pablo;
por ella, dispuesta estoy
á todo lo que tú quieras.

PAB. Eso es ponerse en razon!

IRE. Pero me muero, de fijo,
sin alcanzarme la uncion!

PAB. Ya haremos que no te dé
tan fuerte.— Chist! ya los dos
se dirigen aquí.
(*Sin poderse contener.*) Infame!

PAB. Juicio, Irene!
IRE. (*Llorando.*) Hacer que yo
me separe de mi hija!
PAB. Volvemos á la funcion?

ESCENA ULTIMA.

DICHOS; JULIA *y* ANGEL.

JUL. Tio! (*Con alegría.*)
PAB. Aprieta! Hicísteis ya
las paces, eh?
JUL. Sí; al contado.
ANG. Mis culpas he confesado...
PAB. Y te absolvió? Bien está.
IRE. Eso es; yo nada merezco!..
Yo, que he sufrido el turbion
de todo este chaparron?
JUL. Mamá! (*Abrazándola.*)
IRE. Si no te agradezco
el mimo!
JUL. Por qué!
IRE. Y me pesa
decírtelo... se acabó.
JUL. Pero por qué?
IRE. Porque no
soy plato de sobre mesa.
JUL. Otro beso!
IRE. Hija del alma!
JUL. Qué tiene usted? Por qué llora!
IRE. Por... por nada! Eres ahora
feliz?
JUL. Mucho! (*Abrazando á Angel.*)
PAB. (Irene... calma!)
IRE. (Si no puedo!.. Si á la faz
me está saltando el dolor!)
ANG. Se siente usted ya mejor?
IRE. Hombre!.. Déjeme usté en paz!
ANG. Que está usted muy ofendida
de mi proceder, bien veo!
IRE. Si, señor; pues ya lo creo!
No piense usté que se olvida
fácilmente aquello de...
«Usted, señora, la ha puesto
«en el precipicio!» Oh! esto
fué para mí un tiro.
PAB. A qué
recordar ahora?..

IRE. Es verdad;
para el tiempo que estaremos
ya juntos!..
JUL. Qué?
IRE. No tendremos
ocasion...
PAB. Justo! Mi edad
reclama el tierno cuidado
de una persona; mi hermana,
que por mi salud se afana...
IRE. Ciertamente... (*Disimulando.*)
PAB. Se ha empeñado
en cuidarme, y nada mas!
Pero en cuanto mis asuntos
arregle... aquí todos juntos
viviremos!— Ya verás...
ANG. Aun no me perdona usté?
IRE. Qué he de hacer ya?
ANG. (*Con cariño.*) Ah! qué escucho?
IRE. Pero la has de querer mucho,
que es muy buena! (*Dándole la mano.*)
ANG. Harto lo sé.
PAB. (Su vida, aunque sin pensar, (*A Julia.*)
pusisteis en riesgo grave;
tú lo sabes, y él lo sabe;
mas él lo debe olvidar!
Libro este pañuelo sea,
donde, por mas que te aflija,
cuando cases á una hija
sus santos deberes lea.
Y en su corazon pondrás
este precepto esculpido:
«Por seguir á tu marido,
»á tus padres dejarás.)»
Conque se acabó el belen, (*A todos.*)
y á vivir como Dios manda.
IRE. Mas si otra vez se desmanda...
PAB. No lo hará.
ANG. Lo juro!
PAB. Bien.
Así todo se concilia;
que nada en el mundo place
mas, que el puro amor que nace
en brazos de la familia!
Y ya que aquesta leccion
tus errores te ha hecho ver,
si Julia te ha de absolver,

empieza tu confesion.

ANG. Madres, que teneis hijas
ya casaderas,
no creais que los yernos
son siempre fieras:
los mas adustos,
á sus deberes vuelven
al primer susto.
Quien en su casa tiene
paz y ventura,
y en pos de otros placeres
su dicha busca...
no los encuentra;
porque, insensato, busca
lo que él desprecia.
La fruta mas sabrosa
del huerto ageno,
al ser robada... pierde
todo su mérito:.
que está probado,
que es el del huerto propio
mejor bocado.
Vosotros, los que en brazos
de amante esposa,
cariño hallais, guardadle
cual rica joya;
que su honor limpio,
será un dia la herencia
de vuestros hijos.
Pequé: mis graves culpas
he confesado,
proponiendo la enmienda
de mis pecados.
Tu fallo sea, (*Al público.*)
de todos mis errores
la penitencia!

FIN.

Examinada esta comedia. no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 3 de noviembre de 1867.

El Censor de teatros:

NARCISO S. SERRA.

HISTORIA

CA Y DIPLOMATICA

esde la independencia
ados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

JERÓNIMO BECKER

que acaba de ponerse á la venta, amplio y fiel extracto los principales amina con imparcialidad la historia ala sus defectos y expone con minu- es lo referente á las relaciones exte- paña, siendo, por tanto, de gran inte- ocer de un modo exacto el aspecto de cuestión cubana.
en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

LOS REINOS DE LAS INDIAS

andadas imprimir y publicar

POR

STAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

ición, corregida y aprobada por la as del Tribunal Supremo de Justicia, ación de la Regencia provisional del

nos en folio, 50 pesetas.

ÓFILOS ESPAÑOLES

completa de todos los tomos publi- ta sociedad, de que se hallan la ma- otados.
cados 38 tomos en 4.º—Precio, 900

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Nogueira Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5